

LA GUERRA FUE CONTRA EL PUEBLO

14 DE ABRIL DE 1972

CRONOLOGIA DE ESOS DIAS

VIERNES 14

Hora 7. — En Luis P. Ponce, apenas traspuesta la avenida Rivera, dos camionetas ehcierran al "Maverick" policial matrícula 529.014 en el que viajan Carlos Alberto Leites, funcionario de la Dirección de Información e Inteligencia, el subcomisario Oscar De Lega Luzardo, del mismo departamento, y el agente Segundo Gifí. Integrantes del MLN (Tupamaros), que viajan en las camionetas disparan metralletas contra los policías. Fallecen instantáneamente los funcionarios Carlos Alberto Leites y Oscar De Lega Luzardo. Herido, salva su vida el agente Segundo Gifí.

Hora 9 y 5 — El capitán de corbeta Ernesto Motto Benvenuto parte de su domicilio (Aparicio Saravia entre Torres García y 19 de Abril, en Las Piedras, departamento de Canelones). A ciento cincuenta metros de allí, al atravesar la calle Roosevelt, lo ametralla un comando del MLN que, según se desprende de los hechos, ha estudiado con precisión todos los pasos del capitán.

Hora 10 y 30 — El profesor Armando Acosta y Lara (ex-interventor de Secundaria, ex-subsecretario del Ministerio del Interior) sale de su domicilio (San José 1464) en compañía de su esposa y dos guardias. Integrantes de un comando del MLN que coparan, horas antes, la Iglesia Metodista Central —ubicada frente a la residencia de Acosta y Lara— disparan contra el ex-subsecretario. Este, herido, fallece en el trayecto al Hospital Militar. Su esposa y uno de los guardias resultan con heridas leves.

Hora 12 y 15 — La oficina de prensa de las Fuerzas Conjuntas da cuenta (comunicado No. 71) de la muerte de dos integrantes de las Fuerzas Conjuntas (Oscar De Lega y Carlos Alberto Leites Calcagno) y de un oficial de la Armada: el capitán de corbeta Ernesto Motto.

Hora 12 y 45 — Policías que circulan en automóvil por la calle Francisco Plá observan, por General Flores, a la camioneta "Toyota" 105.466. Emprenden su persecución ya que los ocupantes tienen una actitud sospechosa. En Francisco Plá y Nicolás Herrera la camioneta detiene su marcha. Dos de las personas que viajan en ella cubren, presumiblemente, la retirada de otros miembros del MLN. Las Fuerzas Conjuntas bloquean la zona. Caen, alcanzados por numerosos disparos de metralletas, Norma Carmen Paggiano y Nicolás Groop Carbajal. Es herido un integrante de las Fuerzas Conjuntas.

Hora 13 — Las noticias de enfrentamientos entre tupamaros y policías corren como fuego sobre pólvora. Se anuncia, sin confirmación, que en uno de los tiroteos ha caído Raúl Sendic uno de los líderes del MLN, fugado de Punta Carretas. La noticia se desmentirá tan sólo al amanecer.

Hora 14 — Las Fuerzas Conjuntas rodean la manzana comprendida entre las calles Amazonas, Orinoco, Pilcomayo y Michigan. Se oyen numerosos disparos. En la finca de Amazonas 1440 mueren, alcanzados por nutrido fuego de ametralladoras, el escribano Luis Martirena Fabregat y su esposa Ivette Giménez de Martirena. Los hijos (menores) del matrimonio se encontraban en la escuela. Horas después, estando en el lugar el juez doctor Echeverría, se oye —desde el interior de un placar secreto— la voz de un hombre avisando que allí hay un herido. Localizado el lugar es detenido David Alberto Cámpora, contador, integrante del MLN fugado de Punta Carretas en setiembre del año pasado. El herido, Eleuterio Fernández Huidobro, es conducido por policías (y acompañado por la fiscal) hasta el Hospital Militar.

Hora 14 y 30 — Finaliza la reunión del Consejo de Ministros iniciada a las 11 y 30. Se anuncian mensajes a la Asamblea y que "los detenidos por subversión quedarán a disposición de las Fuerzas Conjuntas".

Hora 16 — Una patrulla de las Fuerzas Conjuntas pretende detener una camioneta "Indio". Sus integrantes se refugian en una finca de la calle Pérez Gomar. Se oyen numerosos disparos. La casa no presenta, después del episodio, disparos en el exterior. El comunicado 73 informa los hechos, señalando que del tiroteo ocurrido al refugiarse en esa casa quienes huían en una camioneta "Indio" resultan varios tupamaros muertos. Estos son identificados. Son Alberto Candán Grajales, Gabriel María Schroeder Orozco, Horacio Carlos Rovira Grieco y Armando Hugo Blanco Katras. Hay dos jóvenes más, heridos, y otros dos son detenidos.

Hora 16 y 30 — En Casa de Gobierno, el presidente Bordaberry recibe a personalidades políticas del tradicionalismo. Envía luego a la Asamblea un mensaje solicitando la declaración del estado de guerra interna y la suspensión de garantías. Solicita, además, que el sábado 15 de abril se declare duelo nacional por las muertes del ex-subsecretario del Interior, los funcionarios policiales y el capitán de corbeta. Se anuncia,

además, que por la noche el presidente hablará por cadena de radio y televisión.

Hora 17 y 30 — En Félix Laborde y Avellaneda es detenido el ingeniero Juan Almiratti, que transitaba por el lugar. Se presume que Almiratti —detenido el 17 de abril del año pasado y fugado tiempo después, luego de prestar declaración, en el Juzgado de Instrucción de la calle Maldonado— pudo ser una figura clave en la planificación de los espectaculares operativos que culminaron con fugas masivas de Punta Carretas.

Hora 19 y 36 — Comienza la reunión de la Asamblea General. El ministro del Interior, Alejandro Rovira, informa al cuerpo (al que concurren, además, todos los integrantes del gabinete) sobre los sucesos del día. La reunión se extenderá hasta la tarde del sábado 15.

Hora 21 — Luego del intermedio se anuncia en la Asamblea que las Fuerzas Conjuntas han allanado las sedes del Partido Comunista y del Movimiento "26 de Marzo". Esos hechos son severamente enjuiciados. Paralelamente trasciende —en los medios parlamentarios— que legisladores de distintos sectores han recibido documentos en los cuales el MLN individualiza a integrantes del "Escuadrón de la Muerte". Entre los nombrados figuran personas caídas durante la jornada.

SABADO 15

Hora 11 — Desde Casa de Gobierno son conducidos hasta el Cementerio Central los restos de los funcionarios caídos y del profesor Acosta y Lara. En nombre del Poder Ejecutivo habla el ministro doctor Julio María Sanguinetti.

Hora 15 y 30 — La Asamblea vota el estado de guerra interna y la suspensión de las garantías individuales, por 30 días.

DOMINGO 16

En la madrugada estallan bombas; son atacados con bazucas domicilios de personalidades de izquierda y el templo metodista de la calle Constituyente.

Hora 19 y 30 — Un mitin de desagravio frente al domicilio del doctor Juan José Crottogini finaliza con un ataque policial. Un herido de bala, mujeres y niños apaleados, gases lanzados contra la concurrencia, culminan la acción.

El mismo día la represión policial contra militantes del Frente Amplio ha sido intensa.

Además, las ediciones de "Clarín", "La Prensa" y "La Nación" son requisadas "por transgredir las disposiciones relativas al estado de guerra".

LUNES 17

Hora 1.30 — Trágicos sucesos frente a la sede del Partido Comunista en la seccional 20a. (Agraciada entre Raffo Arrosa y Valentín Gómez). El saldo: siete comunistas muertos, dos heridos, un oficial de las Fuerzas Conjuntas herido, dos detenidos. Los vecinos escuchan disparos de ametralladoras durante más de media hora.

Hora 10 — Comienzan sucesivas reuniones en Casa de Gobierno. El presidente se entrevista con ministros, integrantes de las Fuerzas Armadas y líderes políticos.

Hora 17 y 30 — El senado exige la presencia en sala del ministro de Defensa Nacional. El general Magnani concurre y lee el comunicado que informa sobre la tragedia. Los sectores se pronuncian con energía. La sesión termina —por falta de quórum— a las 0.34.

MARTES 18

Paro general. Han sido suspendidos —por decisión policial— los mitines programados por la CNT. El pueblo se vuela, en imponente demostración, al acto de homenaje a los siete comunistas ametrallados (Raúl Gancio Mora, Elman Milton Domingo Fernández, Ruben Claudio López Chensi, José Ramón Abreu, Ricardo Walter González Gómez, Justo Washington Sena Castro y Luis Alberto Mendiola Hernández). Una inmensa columna acompaña los restos de los mártires hasta el Cementerio del Norte.

Por la mañana, los Ministerios de Defensa e Interior anuncian radical censura de prensa.

MIERCOLES 19

Paro general en homenaje a los caídos.

Discurso del senador Zelmar Michelini en la Asamblea General el viernes 14 de abril de 1972

QUIENES EMPUJARON HACIA LA VIOLENCIA

SEÑOR MICHELINI: Este ha sido un día de gran tensión para todos, llevamos ya muchas horas de sesión en la Asamblea General, y es lógico que el cansancio nos vaya ganando y que el mismo vaya, de alguna manera, limitando la posibilidad de expresión de cada uno.

No es la primera vez, en los últimos años, que intervinimos en un debate de esta naturaleza. Tenemos experiencia —amarga por cierto— respecto de este artículo 31 y a la suspensión de las garantías individuales.

El 10 de agosto de 1970, en este mismo recinto, bajo un gobierno diferente y del cual este no difiere y se proclama heredero, tuvimos un debate, por cierto espinoso, en el cual, con claridad, fijamos nuestra posición, dando nuestro voto negativo a la suspensión de garantías individuales solicitada por el Poder Ejecutivo. (...)

Yo creo que estas medidas de seguridad siempre se votan en las peores condiciones posibles, bajo tremenda presión, en un clima de angustia que vive la colectividad, bajo un sentimiento que, muchas veces, se torna enfermizo y bajo una pasión que, prácticamente, se transforma en un volcán e impide a hombres y mujeres discernir, claramente, dónde está la verdad.

Si esto alcanza a toda la colectividad, no puede ni debe llegar a nosotros. Nunca como en esta oportunidad, tenemos la obligación de mantener más sereno el ánimo, más frío el razonamiento, para no dejarnos ganar, precisamente, por ese clima de tensión y de angustia. (...)

Estos hechos no son nuevos. Alguien dijo que eran previsibles; y sí, lo eran. Desde 1968, cuando se adoptaron las primeras medidas prontas de seguridad, se estaban encadenando los hechos que nos iban a traer a esta situación.

Hay un sociólogo francés, Charles Morazier, que escribió "La lógica de la historia", en la que establece, con claridad, cómo los sucesos y las determinaciones que se adoptan en ciertas circunstancias, están obligando (sin que la historia pueda torcer los hechos y sin que haya voluntad humana que pueda desviarla) a que años después los hechos que se producen, sean la lógica, la inalterable consecuencia de aquella decisión que en algún momento se adoptó.

En 1968 se dictaron medidas prontas de seguridad. No se invocó en aquella oportunidad, ni la violencia en la calle, desatada por los tupamaros y por grupos guerrilleros, ni tampoco el deseo de un grupo de alzarse con el poder, derribando las instituciones.

A alguien le parece innecesario que nosotros establezcamos este recuerdo. Yo lo considero indispensable para poder, luego, ir poniendo eslabón con eslabón, lo que ha sido esta carrera de errores, de sufrimientos y de tremenda tristeza para toda la nación.

En 1968, se invocó, simplemente, la andanada de algunos estudiantes, para imponer las medidas prontas de seguridad. Se había quemado un ómnibus frente a la Universidad de la República, lo que impulsó, en junio de 1968, la adopción de las medidas extraordinarias.

Posteriormente, se adoptaron medidas de estabilización de precios y se hizo más dura la política económica impulsada por el Fondo Monetario Internacional. Los trabajadores salieron a protestar por lo que significaba una congelación de los salarios que significaba, en realidad, la congelación de la miseria. Las huelgas se trataron de impedir, los dirigentes sindicales fueron presos y los sindicatos allanados, vulnerada la autonomía de la universidad, maltratados en las cárceles y en los patios de la UTE, los trabajadores.

No había tupamaros.

Quien recuerde esos días, no va a registrar ninguna referencia, ni de parte de los legisladores ni de los señores ministros, a los tupamaros. Hubo, sí, respuestas colectivas e individuales de una sociedad que se sentía perseguida.

Lo advertimos en aquel momento desde las propias filas del Partido Colorado, en las reuniones que todavía realizaba la agrupación de gobierno, con una visión histórica que no hubiéramos querido tener respecto de todo lo que iba a pasar en el lento y trágico desarrollo de los sucesos. Vaticinamos la respuesta violenta de las minorías sacrificadas e idealistas que se iban a jugar el todo por el todo, contestando a la presión, a la arbitrariedad y a las armas, con éstas en la mano, no es cosa de niños.

Y aquella frase: "Me juego entero y doy la vida por esta causa", ya es realidad en el país; porque, mal o bien, en el acierto o en el error, nos merezca el juicio que nos merezca, de condena a unos y de apoyo a otros, lo cierto es que en la historia del país, a un gobierno prepotente y agresivo hubo quienes le salieron con armas en la mano para defenderse.

Demás está decir que no participamos nosotros de esa ideología. Elegimos el camino parlamentario, la concientización de las masas, la búsqueda de las grandes soluciones colectivas, quizás por modalidad propia o porque siempre fuimos hombres de paz; porque si algún reproche tenemos que hacernos al cabo de unos años es pagar, casi siempre, un precio excesivo por la paz. Aun estando en contra del gobierno

y votando el levantamiento de las medidas prontas de seguridad, no votando la suspensión de las garantías individuales y fundamentalmente a los hombres que están en el gobierno, queremos hacerles sentir, que los caminos que eligieron no son de paz sino de guerra. A la guerra desatada por otros y que ellos condenan, y aunque supuestamente tengan razón, ellos no proponen de ninguna manera las soluciones que puedan volver el país al carril de la normalidad, sino que día a día se suman razones reclamando mayores prerrogativas, no para la paz sino para imponer la guerra y para con ella establecer el vencedor único, que se pretende sea el gobierno.

En octubre de 1968 murieron dos estudiantes y, en esa oportunidad, le hicimos una interpelación al señor ministro del Interior de la época; léanla, señores ministros, léanla, señores legisladores.

Ahí está escrita prácticamente, la historia de los tres años posteriores. Sí, ahí está dicho todo lo que iba a pasar. Repito que nos arrepentimos de haber tenido esa idea, esa visión de los hechos históricos, porque le dijimos al ministro del Interior que no era manera de tratar los problemas del país; que la arrogancia, el orgullo, la prepotencia, el avasallamiento de las libertades iba a encontrar un pueblo que iba a dar una respuesta. En aquel momento, nadie habló de tupamaros.

Recorran las muchas páginas que trasuntan las horas de trabajo de aquel senado en dos o tres sesiones hasta que finalmente quedó sin número y nadie encontrará una sola referencia por parte del ministro del Interior de que fuesen los tupamaros los que estaban desencadenando esta situación en el país. Hay sí una crítica a la Universidad de la República. Acorralado por los argumentos de la oposición, el ministro del Interior se propone, en nombre del Poder Ejecutivo, establecer un culpable y centra sus fuegos contra la Universidad de la República, acusando a las autoridades universitarias y a los estudiantes de propender a ese clima. Establece, además, que son ideas foráneas y directivas extranjeras las que están impartiendo soluciones que buscan minar la paz del estado.

De ahí en adelante, todo se precipitó. De ahí en adelante, la violencia empezó a ganar y el Poder Ejecutivo insistió reiteradamente en todos aquellos procedimientos que le habíamos señalado que era imposible que llevasen a la pacificación del país. Esto conviene recordarlo, además, cuando a alguno de esos grupos se les acusa de traición.

No vengo aquí a defender a nadie más que a la colectividad que integro, que es el Frente Amplio, a mi sector político. La Lista 99 (ya con muchos años de tradición en el país) y lo que son mis actitudes personales; pero sí vengo a tratar de que muchos hombres que tienen responsabilidad en este gobierno piensen y para ello me siento en la obligación de leer dos páginas del doctor Horacio Cassinelli Muñoz contestando a la consulta formulada por la comisión sobre la ley de seguridad del estado y orden público, con referencia a lo que entiende por traición.

Dice así: "Nuestro sistema constitucional distingue —recogiendo una distinción ínsita en el significado natural de las palabras— entre traición o conspiración contra la patria (artículo 31) y atentado contra la constitución (artículo 330). La patria es el país, es un bien jurídico más permanente que la constitución o que la forma de gobierno. Los franceses borbónicos, bonapartistas, republicanos, partidarios de una reforma constitucional legítima o de un golpe de estado o de una revolución, pueden ser igualmente patriotas. La época en que se identificaba la traición al gobierno con la traición a la patria, terminó cuando se advirtió que era posible cambiar el titular de la soberanía sin menoscabar la integridad de la patria ni someterla a una potencia extranjera. El rey dejó de ser en Francia titular de la soberanía, que pasó a la nación; pero la revolución no traicionó a la patria francesa. Aunque, como era previsible, los realistas acusaron a los revolucionarios de traidores. En la constitución uruguaya, el titular de la soberanía es la nación (artículo 4), entidad que tiene en Uruguay carácter jurídico positivo y no meramente sociológico pues expresa su voluntad del modo que establece la propia constitución (artículo 4 y 82). La nación en ejercicio de su soberanía, ha adoptado la forma republicana democrática de gobierno (artículo 82), ha reconocido la existencia de derechos inherentes a la personalidad humana (artículo 72), y ha dictado una constitución reservándose la ratificación de todo acto de reforma constitucional mediante la intervención directa del cuerpo electoral, órgano de la nación (artículo 331). Es lógico, pues, que el atentado o la prestación de medios para atentar contra la constitución sea considerado como delito de lesa nación (artículo 330), desde que la constitución es expresión jurídica de la voluntad del soberano, esto es, de la nación. Ahora bien; así como un alzamiento tendiente a sustituir la titularidad de la soberanía instaurando un régimen monárquico no sería traición a la patria sino atentado contra la constitución o contra la nación, con más razón un alzamiento tendiente a cambiar por medios ilegítimos la constitución (aunque conservara la titularidad de la soberanía) en la nación tampoco sería equiparable constitucionalmente a una traición o conspiración contra la patria y sí sólo a un atentado contra la constitución o delito de lesa nación. En suma: desde el punto de vista de mi especialidad, cabe señalar que el delito de atentado contra la constitución no debe figurar entre los delitos contra la patria, debiendo colocarse en cambio bajo el rubro de delitos contra la nación, reglamentándose el artículo 330 de la constitución y extrayéndose del artículo 132 del Código Penal su ordinal 60. En cuanto a los demás aspectos de las modificaciones proyectadas para este delito, me remito a las opiniones de los penalistas."

¿Por qué cito aquí esta opinión? Porque no sólo interesan los hechos objetivos que un gobierno realiza en función de determinadas acciones, sino que interesan, además, las connotaciones o nominaciones que se hacen a los posibles contendores de esa emergencia.

Empezó a circular por parte del gobierno de la república y de quienes le eran adictos, la acusación de delito de traición, cuando podían haber otros delitos, pero no, de ninguna manera, éste. Se pretendió, entonces, dividir al país entre



patriotas de un lado y traidores del otro; se radicalizó a la nación por parte del gobierno de la república. La historia de los bien nacidos en oposición a los mal nacidos, y la de la gente que quería al Uruguay en contra de la que no quería a su patria, también es muy reciente como para que no la recordemos, pero estaba dando la pauta del espíritu que animaba al Poder Ejecutivo, que era crear, en función de un régimen clasista una división en el país, y eso tenía que merecer, naturalmente, por parte de la población, una respuesta.

Después de 1968, cuando murieron esos dos estudiantes, a lo largo de los días posteriores, el gobierno avasalló la Constitución de la República; utilizó los medios que ésta le daba y que le prohibía terminantemente, en la forma que le pareció; allanó; detuvo; no hizo caso a la justicia, peleó con ella y con el parlamento. El parlamento levantó las medidas prontas de seguridad y el Poder Ejecutivo las volvió a adoptar; hizo caso omiso permanentemente, incluso, de lo que le dijo la Comisión Permanente. Burló constantemente los derechos constitucionales y lo hizo recurriendo a todos los medios publicitarios a los efectos de imponer la división en el país entre patriotas y traidores.

¿Qué sorpresa se puede tener, cuando al cabo de los años, se recoge lo que se sembró? ¿Qué sorpresa puede tener el gobierno de la república o quienes lo atendieron, lo sirvieron y respaldaron, si crearon esta necesidad de expresarse, por parte de todos, de alguna manera, aunque fuese distinta, en su contra?

Recordamos perfectamente el proceso electoral. Cuando se invoca tantas veces la hermandad de los partidos tradicionales, les digo a ustedes colorados que aquí los blancos les acusaron del fraude más grande que la historia conoció; que aquí los blancos por resolución de su directorio, declararon persona no grata creo que al señor ministro Sena, cuando éste los avasalló. Los blancos sostuvieron que el escrutinio de las elecciones había sido el fraude más grande que la historia de la república había conocido. Pero todos siguen invocando a los partidos tradicionales como si se pudiese pasar tan simplemente por esas acusaciones; unos, sacudiéndoselas de encima como si nada fuese y los otros, olvidándolas hoy cuando las hicieron posibles ayer. (...)

Pero, cuando se invoca que de un lado están los partidos tradicionales, como hace el presidente de la república y del otro, el resto del país, tupamaros, guerrilleros, sediciosos y Frente Amplio incluido, en el más claro desprecio político que la historia del país haya conocido efectuada por un presidente de la república, que debería nombrarse a sí mismo como presidente de los orientales y que no lo ha hecho desde el mismo día en que ganó las elecciones, escarnio y agravio del Frente Amplio, que representa una colectividad de 300 mil hombres y 300 mil votos muy particulares, porque no son callados, silenciosos ni pasivos, sino que son militantes, con un entusiasmo y con un fervor que no lo tienen seguramente, ni los 400, ni los 500 o 600 mil y tantos votos del Partido Colorado, con una juventud, atrás, ganada para la lucha cívica, para la lucha electoral, para los carriles que entendió eran los legítimos para llegar a obtener el poder.

El presidente de la república, heredero del señor Pacheco Areco, nominado a dedo por él, de una forma pocas veces conocida en la historia del país, ni bien se sintió tal, bastó para que se olvidase que era presidente de los orientales, para querer ser presidente de las dos colectividades tradicionales. Así lo declaró cuando se le preguntó si podía hablar con los hombres del Frente Amplio, no obstante sentarse en estas bancas todos hombres con tradición en el país, no habiendo ningún advenedizo ni recién llegado.

Son hombres tan patriotas, tan uruguayos, tan nacionalistas, y sobre todo tan latinoamericanos como el que más.

Y el señor presidente de la república los despreció a todos y dijo que con el Frente Amplio no hablaría nunca. En la tarde de hoy, invitados, frente a lo que entendía que era una conmoción de carácter nacional, desfilaron todos los hombres de los partidos tradicionales. Sólo un partido político estuvo ausente, que representa el veinte por ciento del electorado del país. Me refiero a los hombres del Frente Amplio. ¡No me duele, ni protesto, ni me quejo! Pero yo les digo a ellos y a la colectividad política que los respalda, que no se lamenten mañana, cuando pretendan invocar determinadas actitudes patrióticas, cuando la guerra, desde el punto de vista político, la desató quien ignoró, quien hizo agravio de una colectividad política que en las urnas, con inmenso esfuerzo y con tremendas dificultades, perseguidos siempre a lo largo de todo el país, teniendo que soportar una de las campañas de calumnias más grandes que hubo en la república, desde aquellos que decían que si ganaba el Frente les iban a llevar a sus familias, los hijos, para Rusia, Argelia, Chile o Cuba; y hasta lo otro, que prácticamente no se les iba a pagar ni a los pasivos ni a los jubilados la retribución correspondiente.

Hoy aquí estamos sentados y a nadie le puede extrañar que nosotros tengamos una política militante en contra del gobierno de la república, no porque la queramos ni porque la deseamos, sino porque responde a nuestras convicciones, pero, más acá o más allá de ellas, porque en el juego político del país, así lo ha deseado el presidente de la república, estableciendo quiénes podrían ser aquellos a quienes él consideraba patriotas, y quiénes por el contrario, eran los traidores. (...)

(Interrupciones de los legisladores Hierro y Bruscherá.)
SEÑOR MICHELINI: No quiero apartarme, en la noche de hoy, del tema que estamos tratando, por la propia situación que vive el país. (...)

Quiero decir que llegamos a las elecciones a través de todo ese largo período de sufrimiento, donde se acabó la estabilidad, con persecuciones políticas y sindicales. Cuando se habla de violencia, se pone el énfasis, exclusivamente, en la lucha armada. Yo digo que hay muchas clases de violencia: rebajar el salario de los trabajadores, despedirlos, hacer circular listas negras, todo eso es violencia. Hay muchísimas familias que han quedado condenadas a la miseria y tenido que emigrar del país porque sus componentes fueron despedidos de UTE, de OSE, de ANCAP o de los bancos. Estas personas, a pesar de que han pasado años, no han sido repuestas en sus cargos. Se buscaron, por todos los medios, medidas pacificadoras, mediante leyes de amnistía, y tropezaron, permanentemente, con el rigor del gobierno. El Poder Ejecutivo aplicó, siempre, la ley del vencedor. No tuvo en cuenta, ni siquiera, la lección histórica del año 55 de nuestros hermanos del Plata.

Si cito esto es porque creo que viene muy bien esta noche, cuando se están considerando estos hechos y votando estas medidas.

En 1955 cayó Perón. Hubo una revolución libertadora. Leonardi primero levantó la bandera de ni vencedores ni vencidos. Y fue desalojado por Aramburu. Sé que el juicio histórico, al pasar de los años, viene siendo favorable a Perón, pero éste no es el tema de esta noche. Lo que también sé es que la destrucción de aquel lema de ni vencedores ni vencidos —que fue destruido por Aramburu y por Rojas, con el apoyo de muchas colectividades políticas—, le causó a la Argentina, y le sigue causando, estos 17 años de sufrimiento, de horror, de violencia, que no se sabe dónde van a terminar.

Ahora, cuando el gobierno viene a pedir mayores posibilidades —yo digo que las tiene todas—, cuando viene a pedir el visto bueno, la complicidad (mejor vamos a sacar la palabra complicidad, porque puede herir algunas susceptibilidades) o la anuencia de la Asamblea General para implantar estas me-

GUERRA FUE DENTRO EL PUEBLO

medidas extraordinarias no lo hace con el ánimo de lograr la paz. El Poder Ejecutivo no levanta la bandera de ni vencedores ni vencidos entre orientales. Declarar el estado de guerra supone que siempre existe la posibilidad de lograr la paz, porque la guerra termina únicamente de dos maneras: o con el enemigo arrodillado pidiendo clemencia o con el país entregado y el gobierno de rodillas, porque la tercera posibilidad, que es la de la paz concertada, ésta de ninguna manera la tenemos porque no la entiende este gobierno tampoco como no lo entendió el anterior.

Digo que cuando llegamos a las elecciones hubo aquí un grupo político que levantó la bandera de la amnistía. La proclamamos con énfasis en todas las tribunas del país. Eramos conscientes de que aquellas palabras que habíamos pronunciado en noviembre del '68, de que la violencia engendra la violencia y que el gobierno empezaba a recorrer un camino que no se sabía dónde iba a terminar, se había hecho realidad. Como única manera de lograr la pacificación entre los orientales, para que las familias no estuviesen divididas, para que la sociedad no estuviese separada por un corte de cuchillo tajante, para que no hubiese dos trincheras permanentemente opositoras —porque ya va siendo imposible quedarse neutral y ésta es otra lección que van dando los sucesos de hoy en el país y la neutralidad le va siendo absolutamente imposible a todos—, levantamos la bandera de la amnistía.

Recibimos muchas críticas por eso, algunas razonables en cuanto atacaban el fondo del asunto, sobre la posibilidad de implantar una ley de esta naturaleza, esgrimiendo argumentos de carácter jurídico-legal o hablando, también de la conveniencia o no de levantar esa bandera, así como muchos otros argumentos levantados desde todas las tiendas indiscriminadamente, profundamente desleales.

Dijimos, entonces: promoveremos la sanción de una ley de amnistía para lograr la libertad de todos los presos políticos, que permita reintegrar a la convivencia política legal a todos los sectores de la sociedad; restituiremos la plena vigencia al derecho de asilo político. Sentíamos que el país estaba enfermo, más allá de los que estaban detenidos. Recordando con dolor las muertes, digo que siempre murió pueblo. Murieron tupamaros y policías, y siempre fue pueblo. Murió gente sacrificada y pobre, gente muy idealista y algunos que, muchas veces, poco tenían que ver con los sucesos del país; pero es que éste estaba enfermo, la nación estaba enferma. Había que tratar de lograr los medios para salvarlo y al país le pasó lo peor que podía sucederle, que era el triunfo del señor Bordaberry, porque esa victoria no daba esperanzas a nadie. Incluso, el triunfo del señor Jorge Batlle o del doctor Vasconcellos abría caminos y posibilidades de entendimiento entre los orientales, en cuanto ellos no estaban tan comprometidos con una política tan radical como la que había sostenido el señor Pacheco Areco y que había llevado, permanentemente, en aras de una victoria que cada día se le iba esfumando de las manos.

Ni qué decir de los candidatos del Partido Nacional, sobre todo —lo digo sin que me duelan prendas— del señor Ferreira Aldunate, que levantó una gran esperanza.

El Frente Amplio, que no podía ganar, que demasiado hizo con las inmensas dificultades que tuvo, para llevar esos trescientos y tantos mil votos, comprendió la realidad política de la hora y levantó la ley de amnistía.

Nosotros explicábamos que en Venezuela, muchos años antes, golpeado el país por una guerrilla rural y urbana de tremendas consecuencias, sacudido todo por una violencia desatada, donde se jugaban la vida exponiendo mucho más que lo que se jugaba y exponía en el Uruguay, Caldera, de la Democracia Cristiana, del COPEI, obtuvo su triunfo levantando la bandera de la ley de amnistía y la hizo posible luego, logrando para Venezuela muchos meses de paz. La gran mayoría de los guerrilleros entregó las armas, se reintegró a la sociedad, y, posteriormente, si algún brote nuevo ha habido en Venezuela ha sido por causas distintas, reconociendo además a otros contendores que no fueron aquellos que estuvieron luchando anteriormente.

La única manera, antes o después de las elecciones, de buscar un acercamiento entre los uruguayos, estaba en la ley de amnistía. Claro que había que tener generosidad para eso, grandeza de espíritu y una gran fortaleza para imponerse a aquellos recalitrantes que al lado del gobierno estaban reclamando soluciones mucho más duras.

Cuando observo que en el día de ayer o de antes de ayer se pasó un artículo sobre Sallustro al fiscal de gobierno, no puedo olvidar que hay algunas publicaciones que han reclamado, con grandes titulares y los sueltos correspondientes: "Fuerzas Armadas, ahora", insistiendo en la toma del poder, por esas Fuerzas Armadas, incitando al golpe de estado y a la violación de la constitución, sin que nada les haya sucedido a esas publicaciones que, en última instancia, están apoyando al gobierno y a los elementos que lo respaldan.

El gobierno del señor Bordaberry está comprometido con el señor Pacheco Areco, no sólo por las declaraciones preelectorales que lo hacen prisionero de sus afirmaciones, al proclamar con énfasis ante cronistas extranjeros, en una conferencia de prensa, que no se podía hablar de su candidatura, porque la que se jugaba era la del señor Pacheco Areco, que él no era candidato y que deseaba el triunfo del señor Pacheco Areco,

si no además porque con posterioridad al acto electoral, en las primeras declaraciones que formuló al diario "Clarín", se manifestó primero, agradecido a quienes habían hecho posible con su gestión el triunfo del Partido Colorado y su elección; en segundo término, se declaró admirador del gobierno del Brasil; y, en tercer término, habló, incluso, de que antes de llevar a sus hijos a la iglesia iba a oír los sermones que se daban. (...)

Esto no lo digo contra el señor Bordaberry, contra cuya persona no tengo nada. Hace ya tiempo que no me interesan las personas. Las que me interesan son las actitudes políticas, que son las que las definen.

El país vio con sorpresa que el presidente de los orienta-



les, que podía haber establecido un ánimo de esperanza, abriendo los brazos y diciendo: ahora que soy presidente de la república, trataré de gobernar sin odios, olvidemos el pasado, soy leal con el presidente que hizo posible mi triunfo, pero ahora la responsabilidad es mía, lo primero que hizo fue ratificar su plena admiración por aquel hombre y por el régimen extranjero como el de Brasil, quebrando la norma de equidistancia entre la República Argentina y el Brasil, admirando la economía de éste, olvidando, con ignorancia que no se puede perdonar a un gobernante y mucho menos a un presidente de la república, el desarrollo artificial, ficticio, empujado desde afuera por Estados Unidos, que hace —perdónese me esta digresión— que aumente su rendimiento per cápita sólo porque éste alcanza a muy pocos, mientras Brasil sigue siendo uno de los países de Latinoamérica que registra el más alto grado de analfabetismo y de insalubridad, y en el que se pagan los jornales más bajos dentro de los países de Latinoamérica.

Esto es una definición por parte del gobierno. Sabemos que posteriormente se trató de establecer —como dice el señor legislador Hierro Gambardella— con sensibilidad democrática, cierta equidad, retornando a un estilo que siempre se ha impulsado. Pero, los primeros actos del señor Bordaberry desmintieron todo eso, porque desde el punto de vista económico, el paro popular de hace 48 horas fue una respuesta a una política de gobierno clasista, que condenó a los que poco tenían, a seguir teniendo mucho menos, impulsando al país a una retracción tremenda. Basta saber que en este momento podrá estar contento algún gran invernador, pero el resto del país, todos absolutamente —se lo han dicho al señor ministro de Ganadería y Agricultura, en la cara, todos los productores rurales y agropecuarios—, están descontentos. Lo están los industriales y los comerciantes, y qué decir del asalariado —sea trabajador privado o público— y de la situación en que se le ha colocado.

Este es también un hecho a sumar cuando hacemos la evaluación total de la situación actual, porque no tenemos, en modo alguno, que los hechos de violencia tengan como única condicionante o determinante esta suma, esta política de gobierno.

Lo que sí, digo, señor presidente, es que para una inmensa parte de la población no cambió absolutamente nada.

Recordamos que el gobierno anterior, desde el punto de vista económico, fue tremendamente nefasto para la república, porque nunca llegó a tal grado del endeudamiento externo. Nunca dependimos tanto del extranjero como en este gobierno. Además, nunca bajó tanto el estándar de vida de la población media y baja, como entonces. Vemos, entonces, que el juego del señor Pacheco Areco le rindió sus frutos; la gente olvidó el problema económico que se había desatado sobre todas las clases sociales, para atender exclusivamente los temas de la violencia. No era sólo, entonces, el intento de aceptar o afirmar un sentido de paz que él tenía, sino, además, un juego electoral muy pequeño y muy inferior cuando se estaba jugando con los destinos de la nación.

La contraposición, violencia u orden, patria o traidores, se hizo jugar de tal manera, que rindió sus frutos electorales.

Este gobierno va por la misma línea, pero lo que hace es enviar una ley de seguridad. ¿Es que acaso quiere volverse atrás en materia de medidas prontas de seguridad? No; el gobierno ha utilizado todos los medios, y pregunto, aquí, con honestidad, ¿qué se vienen a reclamar en la noche de hoy me-

didadas extraordinarias, o suspensión de garantías, cuando en la tarde de hoy arrasaron con el local central del Partido Comunista y con el local central, también, del Movimiento 26 de Marzo, agrupación política del Frente Amplio? ¿A quién le pidieron permiso para allanar? ¿Qué derecho respetaron? ¿Qué garantías individuales o colectivas de la Constitución de la República estuvieron guardadas? ¿Qué necesidad tienen de venir a pedir aquí garantías extraordinarias para que el ejército entre, cuando ya entró como quiso, avasallando, por orden del Poder Ejecutivo, que es el responsable directo de esto? Si las medidas las tienen aquí, si las utilizan, ¿por qué entonces esta farsa, como el 10 de agosto del '70, de venir a reclamar medidas, cuando en el mismo momento en que el Poder Legislativo las está considerando arrasan con ellas? ¿O es que no saben, acaso, que en el Partido Comunista hay justamente una tradición, dentro del Frente Amplio, al servicio de procedimientos distintos de aquellos que dice combatir el gobierno? (...)

El Frente Amplio tiene su programa, léanlo; no es marxista —lo he dicho repetidas veces—, sino que es nacionalista, antiligarquico, antimperalista, que puede ser suscrito por fuerzas de distintas tendencias. Convendría que se repartiera y se leyera, porque la verdad de las cosas es que a esta altura de los hechos, que en el país se diga que el Frente Amplio tiene tendencia o filosofía marxista, es completamente equivocado. Pero no interesa calificar la definición política del señor presidente de la república. El dijo: marxistas a un lado y no marxistas al otro; dijo: bien inspirados patriotas o colectividades democráticas a un lado, y al otro, los contrarios; volvió a incurrir en el mismo error en que incurrió el señor Pacheco, y así está dividido el país. La frase "los bien nacidos", no la inventamos nosotros. La inventaron otros hombres y la dijeron repetidas veces, incluso el propio señor presidente de la república en sus alocuciones.

Expreso que si se quería realmente pacificar el país, si lo que se estaba buscando era recorrer el camino que permitiese la integración de todos, incluso de aquellos que estaban por el camino de la violencia, lo que no podía hacerse, de ninguna manera, era agraviar a la colectividad política que había hecho, desde el punto de vista político, en el país, un esfuerzo inmenso que no han reconocido, por lo que no han sido justos, porque fueron hombres que se han levantado para volcar en la vida política de la nación y en las elecciones, a una fuerza muy grande e importante, porque hubo más de 300 mil votos, así como 70 u 80 mil jóvenes que no votaron, pero que están ahí. Nadie puede ignorar y nadie puede estar ciego en este país, que hay una inmensa masa de juventud, que está rodeando al Frente Amplio, que cree que los caminos de la recuperación nacional vendrán, exclusivamente, por sus posibilidades.

A continuación voy a detenerme, brevemente, en dos cosas. (...)

Hay un algo que se ha olvidado, que es importante, porque es un elemento que ha contribuido a la formación de este clima de violencia, y que tiene que ver con los institutos parapolitiales, denunciados, repetidas veces, que han intervenido, seguramente, en muchos hechos que nunca fueron esclarecidos. Los cito rápidamente. La desaparición de Castagnetto —hoy se confirmó su muerte—, la desaparición de Ayala, el asesinato de Ramos Filippini y el asesinato de Ibero Gutiérrez.

Además, las amenazas, las extorsiones. Esto funcionaba. Nosotros denunciábamos, dimos nombres propios de comisarios, que ahora no los vamos a repetir porque figuran en la versión taquigráfica. Pensamos que los señores ministros los iban a recoger, que iban a tener curiosidad para saber qué era lo que se denominaba "el escuadrón de la muerte". Creíamos que iban a tener interés en averiguar, por lo menos, las actividades de los comisarios, que nosotros habíamos citado, exponiéndolos, naturalmente, a lo que es la represión por parte de la policía, no nuestra persona, sino nuestro grupo, nuestra colectividad política. Sin embargo, con respecto a esto, hubo un silencio permanente por parte del Poder Ejecutivo. Parecería como que habláramos un idioma diferente o una lengua que no se comprendía. Este fue un factor que también contribuyó a la violencia. No sólo el instituto parapolicial en sí, sino, además, la actitud del Poder Ejecutivo con respecto a la no investigación de los hechos denunciados.

Otra precisión más y ya no retomo el hilo de mi discurso porque las interrupciones prácticamente me lo han desfilado.

En la noche de hoy la Asamblea General ha trabajado, no dentro de sala sino en el ambulatorio, con un fantasma que se ha movido permanentemente, y es el de las Fuerzas Armadas exigiendo que se voten determinadas medidas porque de otra forma quién sabe lo que puede pasar.

SEÑOR ERRO: Apoyado. Eso es lo grave.

SEÑOR MICHELINI: En el ambulatorio se producen conversaciones entre los distintos legisladores, limpiamente, contando o narrando hechos o dando impresiones. Ningún legislador incurre en la debilidad de identificar a quien le informa. Sin duda, la vida del ambulatorio es una parte importante del parlamento. Muchos problemas se concretan en ese ámbito. Hay, además, una regla establecida —más allá de las discrepancias políticas que puedan existir— de no hacer identificaciones.

Lo que yo digo, señor presidente, es que en el ambulatorio ha estado permanentemente, el fantasma de las Fuerzas Armadas. Se ha dicho que si no se hacía tal cosa las Fuerzas Armadas adoptarían tal actitud. En definitiva, ha existido el fantasma y el "cuco" del golpe de estado.

Todo esto, señor presidente, lo rechazo completamente. Cada cual, en el país, tiene que cargar con su responsabilidad. Los gobiernos que son tolerantes con los planteos militares terminan siendo sus prisioneros; los gobiernos débiles frente a las exigencias militares —América Latina está llena de ejemplos— terminan sumiendo al país en situaciones mucho peores de las que pretendían.

Por lo tanto, espero las palabras terminantes de los señores ministros, en el sentido de que el Poder Ejecutivo no va a

hacer jugar eso que se ha dicho. Sin embargo, nosotros sabemos que los planteos existieron y, sobre todo, de parte de la marina, a los efectos de obtener determinadas leyes, y que el estado de guerra esta monstruosidad inconstitucional que se va a aprobar hoy —admito que se aplique el artículo 31 suspendiendo las garantías, porque está dentro del juego de la Constitución de la República— con todas las consecuencias que puede acarrear, no debería ser votado favorablemente por la Asamblea General. Desgraciadamente, una de las razones que se ha esgrimido es la supuesta presión de las Fuerzas Armadas para obtener que se apruebe este proyecto.

Con respecto de esto, pueden suceder dos cosas: o que no sea cierto y por consiguiente, el argumento se hace jugar frente a los legisladores y a los partidos políticos como un elemento de presión para decidirlos y hacer que entre dos males elijan el menor, que el Poder Ejecutivo sea el que disponga y no que las Fuerzas Armadas se alen con el gobierno de la república; o el hecho es cierto y hubo exigencias por parte de las Fuerzas Armadas para que se aprobase una determinada cosa, y esto es tan grave como lo otro porque supone entrar en un camino del cual no se retorna jamás.

Siento la obligación de denunciar esto públicamente. Cada cual sabrá las acaloraciones que tiene que hacer y las explicaciones que tiene que dar. Pero aclaro que esto lo he recogido no de una boca sino de muchas, que han sido muchos los legisladores que me han expresado su preocupación al respecto. Yo lo traigo aquí, guardando, naturalmente, el secreto al que me obliga esa regla no escrita de la vida parlamentaria.

SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL: ¿Me permite, señor legislador?

SEÑOR MICHELINI: Con mucho gusto.

SEÑOR MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL: El señor legislador Minchellini ha mencionado que las Fuerzas Armadas han ejercido una determinada presión. No sé a qué cuerpos o a qué ambientes se refiere cuando habla de presión.

En consecuencia, me veo en la obligación de decirle al señor senador Michelini que sus afirmaciones son falsas, que las Fuerzas Armadas no han ejercido ninguna presión con el fin de que salga la ley de seguridad de estado. Eso se pretendió establecer los otros días cuando se dijo que la junta de comandantes en jefe había llamado a su seno a legisladores, cosa absolutamente errónea.

SEÑOR MICHELINI: No es que acepte o deje de aceptar lo que denuncié. El señor ministro de Defensa Nacional no escuchó cuando yo hablé. Yo no dije que sostenía y afirmaba que había existido presión. Expresé que en el ambulatorio, legisladores responsables me hicieron llegar esa versión. Entonces, cabían dos hipótesis. Una de ellas, la acaba de descartar el señor ministro.

Reitero, señor presidente, que yo no afirmé absolutamente nada; lo único que hice fue trasladar una información muy delicada que se me había dado y la interpreté estableciendo dos hipótesis: o bien es cierta y entonces, es un hecho grave; o no lo es y se hizo jugar como elemento de presión sobre determinados legisladores y grupos políticos.

SEÑOR AMORÓS: Puede ser.

SEÑOR MICHELINI: El señor legislador Amorós dice que puede ser. El señor ministro de Defensa Nacional descarta una posibilidad —la que puede conocer— y me alegro que sea justamente esa, porque es muy peligrosa. En cuanto a la otra, ante el descarte que hace el señor ministro, los legisladores que hablaron conmigo sabrán a qué atenerse respecto de las informaciones que, en forma oficial, les proporcionaron personalidades determinadas (...)

Decíamos que desembocábamos en estos hechos de ayer, en esta violencia que se ha vivido durante todo el día, y, por supuesto, deploramos tanto las muertes de la mañana como las de la tarde y el clima general que vive el país. A su vez, afirmamos una cosa bien clara para que nadie se pueda llamar a engaño. Esos, no son nuestros métodos. Los métodos que preconiza el Frente Amplio son perfectamente conocidos, estamos insertos en la vida política del país recorremos el camino de la concientización de masas, aspiramos a llegar al poder mediante ese método, y todos nuestros actos tienden, fundamentalmente, a la concentración de grandes multitudes a los efectos de tratar de defender nuestro ideario y nuestras posiciones.

Así recorrimos la vía electoral, y así estamos recorriendo la vía política que no excluye, por supuesto, ninguna contingencia.

Pero, de ahí a afirmar nuestra posición y los caminos que el Frente Amplio recorre perfectamente delimitados, precisos y, además, escritos y de los cuales el país tiene plena conciencia: de ahí a juzgar el problema de la violencia con esa infantilidad con que lo hacen muchos, con que se trata siempre de dividir a la nación, en buenos y malos, en patriotas y traidores, agrupando de un lado a unos y del otro a los demás, en esas invocaciones plañideras que hacía antes el ex-presidente de la república y que repite ahora el actual, negándose a examinar las causas exactas del problema, le decimos que nosotros no vamos a entrar en ese juego. Por el contrario, creemos que la violencia que se desató en el país, tiene razones, causas, explicaciones y culpables y, como lo dijimos antes, expresamos hoy sin que nos tiemble en modo alguno la voz, que el gran culpable de todo esto es el gobierno que no comprendió antes, y que no comprende ahora.

Votarle al Poder Ejecutivo estas medidas extraordinarias que ahora reclama y que una de ellas no tiene precedentes en el país, como que se trata, nada menos que de la declaración del estado de guerra sobre la que no existe jurisprudencia y sobre la que no hay, en modo alguno, desde el punto de vista legal, delimitaciones de su alcance, y sobre la cual la mayoría de los tratadistas —esto no es para echarlo en saco roto— que no pertenecen, por cierto, todos, al Frente Amplio, sino que hay de otras tendencias políticas, pero que, en última instancia, pienso que los guía el bien supremo de la república, insisten en decir que es inconstitucional entraña, además, peligros

a que puede llegarse porque, prácticamente, no hay vigente ninguna garantía ni derecho y lo único que va a quedar es la posibilidad de protesta dentro del parlamento, cosa que sabemos tiene un efecto muy reducido en cuanto no funcionen otros órganos.

Además, la división de poderes desaparece porque el Poder Judicial es sustituido. También pueden ser sustituidas las intenciones, y en el país no va a haber libertad de prensa porque las medidas prontas de seguridad que se habían levantado con fecha 30 de abril, ahora pasarán a la historia y la ley de seguridad del estado ya no interesará con la premura de antes. Todos estos caminos en aras ¿de qué? ¿De lograr la paz? ¿Es que aquí alguien ha levantado su voz para expresar que este proyecto que el Poder Ejecutivo nos envía, es a los efectos de pacificar el país? Nadie lo ha expresado y, por el contrario lo que se ha dicho es que se requieren más medidas para terminar para aplastar y para estar el Poder Ejecutivo en condiciones de responder a la violencia sin preocuparse de cuáles fueron sus causas, sin examinarlas, y sin tratar de erradicarlas definitivamente.

A un Poder Ejecutivo que no retenemos confianza no le vamos a dar absolutamente nada. Esto que quede bien claro. Nosotros, a este Poder Ejecutivo y al presidente de la república no le tenemos confianza en la aplicación de estas medidas y, además, decimos que no las necesitan porque en la tarde de ayer —esta afirmación la reitero por centésima vez— sin medidas extraordinarias de clase alguna, sin jurisdicción militar, sin que estuviese declarado el estado de guerra y sin que fuesen suspendidas las garantías, el Poder Ejecutivo ordenó a las Fuerzas Conjuntas que entrasen a donde quisiesen y así fue como lo hicieron en la sede del Partido Comunista y del Movimiento 26 de Marzo.

En estos días en el país va a haber un baño de sangre. Nadie se llame a engaño porque esto ya lo dijimos hace bastante tiempo y, posteriormete, lamentablemente, los hechos nos dieron la razón. Este no es camino de pacificación de diálogo ni de entendimiento, sino que es el de aplastar y el de metralla en mano. La tienen quienes creyeron que esa podía ser la solución, y la usa el gobierno ahora, para imponer una determinada solución contra los que tienen, como se ha visto a lo largo de estos tres años de medidas prontas de seguridad, que fueron utilizadas, en algunos casos, para reprimir la violencia y para luchar contra los tupamaros y en muchas otras ocasiones fueron utilizadas para terminar con los sindicatos, para asaltar la universidad, para condenar al hambre a grandes masas de la población, para perseguir dirigentes sindicales, para apalear hombres y mujeres y para hacer absolutamente todo aquello que el legislador no deseaba que el Poder Ejecutivo estuviese realizando.

El 10 de agosto de 1970, en una Asamblea General mucho más tumultuosa que ésta, cuando debió interrumpirse la sesión en función de las afirmaciones que realizábamos, cuando eran muchos más los que votaban en contra de la suspensión de las garantías, cuando el país había declarado duelo nacional por la muerte de Dan Mitrione, votación en la cual muchos se habrán arrepentido con el tiempo por haber hecho que todo el país paralizase su labor, decretándose duelo nacional por un extranjero que, posteriormete, se comprobó que era un enviado de la CIA, que había venido especialmente a preparar a las fuerzas policiales en la lucha antiestudiantil, y no en la represiva, y que fue quien orquestó el asesinato de los dos estudiantes frente a la universidad, en aquel octubre de 1968, expresé que bajo una tremenda presión y con un gran disgusto colectivo, íbamos a votar en contra. (...)

Termino mis palabras expresando lo que dije en 1970: "Ojalá, señor presidente, que no haya más muertes, ni más secuestros, y que el país se pacifique para siempre".

Agrego ahora, 20 meses después, con más énfasis, porque las cosas se van enredando de tal manera, que cada día es más difícil encontrar la solución.

Ojalá sí que no haya más muertos, que no haya más sangres y enfrentamientos. A lo largo de toda nuestra vida política —y militamos por primera vez en el Partido Batllista cuando teníamos 16 años y en la lucha gremial antes, cuando integramos la Asociación de Estudiantes del Liceo Rodó— hemos tenido una sola conducta que fue la de buscar fundamentalmente soluciones de integración para todos los hombres.

Ojalá, digo yo, que no haya más muertes ni más secuestros. Pero aquel día de agosto de 1970 dije: "En la medida que no se adopten los caminos correspondientes y el gobierno no comprenda la encrucijada a que nos lleva, cuando no necesita estos poderes para combatir absolutamente nada, porque los ha venido utilizando, el país va a vivir días muchos más oscuros. Que no se pretenda, entonces, invocar otras soluciones para tratar de salir de los problemas a los que no se ha querido o sabido encontrar solución.

El hombre que en la calle, mañana, con la metralla en la mano, imbuido de poderes extraordinarios, alentado por las palabras del presidente de la república, convulsionado también él, en su fuero íntimo, por la angustia y la congoja, sobrecogido su ánimo, no tengo por qué negarlo, por algún compañero suyo que ha caído, comienza a realizar los procedimientos, no será, señor presidente, el medio eficaz para pacificar el país ni tendrá el discernimiento adecuado ni gozará del equilibrio mínimo indispensable para poner en el país el orden que tanto se está reclamando. Y en las alturas tampoco habrá, señor presidente, la serenidad correspondiente porque por algunos discursos pronunciados hoy, sobre todo por la alocución del señor presidente de la república que leímos, lejos de buscar las soluciones que premian la integración total del país, se sigue recurriendo a las medidas represivas. El país necesita otra cosa, necesita las grandes soluciones, la terminación del privilegio, erradicar la injusticia, terminar con el analfabetismo, terminar con la miseria, con el hambre, con la desocupación, con la persecución de los seres humanos por los seres humanos. Aquí, hay perseguidos y hay perseguidores y no nos engañemos, y no los hay solamente con la metralla en la mano; los hay también desde el punto de vista de las

fuentes de trabajo y desde el punto de vista de lo que es la actitud del gobierno. Mientras esa tesis persista, mientras siga rigiendo el Fondo Monetario Internacional y se siga entregando el país al extranjero mientras se sigan acumulando los déficits, no habrá paz ni con Rovira, ni con Magnani, ni con Bordaberry ni sin él habrá paz, porque el gobierno estará desatando desde arriba los medios que conducen inevitablemente al enfrentamiento.

Cuatro años de medidas prontas de seguridad, cuatro años de persecución, cuatro años de muerte. ¿Es que acaso ha ganado el gobierno? ¿Es que acaso se han reducido los tupamaros? ¿Es que acaso ha habido menos tupamaros que antes? ¿Es que acaso hay menos simpatía en la población? ¿Es que acaso la juventud comprende todo esto? No, señor presidente. El clima ha ido creando cada día más encono y más resentimiento. Y bien lo dijo hoy Jaime Pérez: A esos compañeros del Partido Comunista que tienen una ideología distinta, que practican procedimientos diferentes y que creen que las soluciones del país vienen por otros medios, los están transformando, con el correr del tiempo en tupamaros, en la medida en que sientan la injusticia.

Yo visité en Punta de Rieles a un amigo llamado Borreani, un hombre de 50 años, un comerciante instalado con más de 40 años en el pueblo. Militante del batllismo de la 15, primero, y después de la Lista 99, me acompañó en el Frente Amplio. Y lo llevaron a Punta de Rieles porque a un comisario cualquiera, haciendo abuso de poder y de autoridad, se le antojó una noche en que fue a preguntar por otro compañero, mandarlo a Punta de Rieles. Obtuve el permiso correspondiente y lo fui a visitar; lo vi a través de las dos rejas. No sé si los ministros fueron a visitar Punta de Rieles y saben lo que es eso. Ahí hay hombres que no han cometido delito alguno, hay hombre que no han sido procesados y hay hombres que son uruguayos como nosotros y patirotas como nosotros, que pueden estar equivocados pero que están sometidos a un régimen que ninguno de ustedes ni de nosotros aguantaría 48 horas sin que empezase a pensar cosas raras. Y cuando lo vi a través de las rejas, fuerte en su ánimo, pero, naturalmente, sintiendo el rigor del encierro, aquel hombre que nunca había pisado una comisaría, que era un hombre que creía en su país, que había profesado determinadas ideas que nunca había tenido un arma en las manos y había elegido medios pacíficos para combatir al gobierno, que creía en la vigencia de una democracia plena, dándole a los hombres y a los partidos oportunidades para alcanzar el gobierno, me dijo: "Sabe una cosa, Michelini, voy creyendo que no hay más salida que la violencia".

Cuando sucedieron todos estos hechos, el país buscó muchas respuestas. Nosotros dimos la nuestra; seguimos creyendo en ella. Los hombres del Frente Amplio recorremos un determinado camino, lo profesamos, lo defendemos; hicimos una coalición que buscó un programa auténticamente nacional y antiperimperialista, que alcanza a todo su pueblo y que busca terminar con el privilegio interno y con la dependencia del extranjero.

Otros hombres creyeron en otras respuestas. Yo le digo al país entero y les digo aquí a los señores legisladores, que con esta medida que hoy vota el parlamento con los votos del Partido Colorado y del Partido Nacional, sobre todo inexplicablemente en lo que tiene que ver con la declaración del estado de guerra, no se pacifica al país, no se recorren caminos para encontrar las grandes soluciones y, lo que es peor, se está creando ya en el alma de muchos la sensación de que no hay otro camino más que la violencia y la bofetada respondiendo a la bofetada y el atropello, y la lucha armada como única salida a los problemas del país. Y no lo digo yo. Yo, que no creo en esto y que creo en los procedimientos del Frente Amplio, lo verifico permanentemente y, en la medida que se sigan ahondando los problemas económicos y retrayendo la posibilidad de bienestar y de adquirir bienes de consumo por parte de la población, se irá recorriendo también ese camino.

Nunca es tarde, señor presidente, para dar marcha atrás; nunca es tarde para comprender la problemática del país; nunca es tarde para dejar el orgullo en la casa; nunca es tarde para buscar otras soluciones.

Estos caminos no son de paz; estos caminos son de guerra. La experiencia argentina no nos sirvió de nada. "Ni vencidos, vencedores", se dijo. Nosotros levantamos una ley de amnistía y el gobierno quiere poner a la gente de rodillas y escarnerla.

Por este camino, el gobierno lleva al país a una encrucijada de la cual no se sabe cómo vamos a salir.

Que no vengamos, de aquí a unos meses, señor presidente, a decir, con la misma emoción de hoy y con la voz entrecortada, que todos los vaticinios que profesamos y anunciamos se cumplieron. Sería doloroso para el país y estaríamos ya al borde del precipicio al que no queremos llegar.

Hemos realizado muchos esfuerzos incluso en la noche de hoy, conversando con varios legisladores de ambos partidos, dando nuestras opiniones, haciendo sentir cuáles eran nuestras opiniones, haciendo sentir cuáles eran nuestras razones, no sólo en la que es un discurso enfervorizado en la Asamblea General, cuando sentimos que la historia —y perdónesenos— a pesar de nuestra modestia, puede estar recogiendo nuestra posición, sino en el contacto diario, tratando de llevar nuestra convicción, tratando de hacer pensar, haciendo ver los peligros, tratando de analizar conjuntamente la problemática, hemos tratado de decirles a todos que estos caminos son de guerra. La guerra se ha desatado en el país, existe y el gobierno quiere aumentarla. El gobierno tenía en sus manos las grandes posibilidades para lograr la pacificación. Las tuvo el 10 de marzo, pero no eligió ese camino. Se encontró, cincuenta días después, con que las cosas se habían agravado, y hoy lejos de recorrer el camino de la integración, está recorriendo los mismos caminos de rencor y de resentimiento que recorrió el gobierno anterior.

LA GUERRA FUE CONTRA EL PUEBLO

Hemos recibido esta nota que enfoca los hechos sucedidos el 14 de abril de 1972. En ella se reivindica el dolor por la sangre derramada de los guerrilleros tupamaros, ya que hasta ahora parecería ser que los únicos seres humanos dignos de evocación y homenaje eran "los caídos en la lucha contra la subversión". Además de recibir y publicar la nota, dejamos expresa constancia de que suscribimos este enfoque, único posible para una real pacificación.

14 de Abril de 1972

“LOS MARISCALES DE LA DERROTA”

“Como enseñan las campanas de Estrasburgo, lloremos, sí, a nuestros muertos; pero convoquemos a los vivos, para esa gran empresa que debe ser de todos, la más alta y la sola fecunda, la de salvar a la tierra natal.

No hay Patria sin justicia; pero tampoco hay justicia sin Patria. Y una Patria con justicia es la que debemos crear”.

Carlos Quijano. Marcha. 21 Abril 1972

Aquella tarde de fusiles y trasiego del 14 de Abril, murieron doce hombres.

Cuatro de ellos serán recordados cada año en el “Día de los caídos en defensa de las Instituciones” de acuerdo a la disposición del Poder Ejecutivo que convalida el decreto de la dictadura No. 606/975, modificado, únicamente, en su denominación.

Aquella tarde murieron doce hombres. Sin embargo, la retórica le hace un tajo a la historia para que sangre memoria por una sola de sus venas. Para que recorra los tiempos conmoviendo generaciones con sentencias oficiales, que arremeten contra la realidad austera y absoluta, impulsando al país a agonizar eternamente entre héroes y traidores.

Se institucionalizan los discursos estremecedores, empapados por los verbos de la gloria, evocando memorias intangibles de muertos-inmortales que yacen en las tumbas con sabor a patria y a cielo; que azotan rencores a tientas y a luces sobre las tumbas vergonzantes de los muertos-muertos clandestinos, pretendidos símbolos de la antipatria y la barbarie.

Y el pasado deviene presente con voz empalagosa y abismal, para releernos siempre-siempre los viejos esquemas —no menos simplistas que rígidos y parciales— escritos por aquel puño vencedor-dictatorial-cuasi derrotado-acechate de los últimos siniestros años.

Un manotazo duro, un golpe helado
un hachazo invisible y homicida
un empujón brutal te ha derribado.

Porque los “otros” muertos, los no-héroes, fueron hombres que, aún en el error, empuñaron sus vidas por esta Patria oriental, que Artigas quiso ilustrada y valiente, sin otros privilegiados que los más infelices.

Y no se trata —digámoslo claramente— de reivindicar metodologías, ni tácticas ni estrategias. Se trata, sí, de repasar todas las páginas de la historia sin arrancar ninguna. En aquella Guerra Interna cayeron muchos compatriotas que merecen, al menos, verdad y respeto.

“Luis fué un compañero excepcional. Pudo ser tolerante y bondadoso en medio de la borrasca; y era cordial y persuasivo más allá y más acá de sus firmes convicciones. A donde fuera con Martirena entraba un soplo de aire fresco; tal su buena fe, su generosidad y su limpieza de alma.”

MARCHA, 21 de Abril de 1972

Temprano levantó la muerte vuelo
temprano madrugó la madrugada
Temprano estás rodado por el suelo

Eran las 14 hs. cuando integrantes de las Fuerzas Conjuntas rodearon la manzana comprendida entre las calles Michigan, Pilcomayo, Orinoco y Amazonas.

Amazonas 1440.

Los vecinos que presenciaron el operativo expresaron que los efectivos militares “comenzaron a tirar apenas llegaron, sin cambiar palabra con quienes estaban en la casa”, en testimonios recogidos por el diario “El Popular” de la fecha.

Allí cayeron Luis Martirena Fabregat —ex-dirigentes estudiantil, escribano público, periodista de “Epoca”, “Marcha”, “Cuestión”, corresponsal de Prensa Latina en Montevideo y Director de la revista “Cuba Internacional”— y su esposa Ivette Giménez.

No hubo tiroteo.
Luis se desangró lentamente.
Estaban desarmados.
A Ivette le volaron la cabeza.
Los mató la guerra.
No los lloraron los decretos.
Eran revolucionarios.
Guerrilleros.
Desarmados.
Orientales.

Quisiera minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte

Una hora antes, en un sangriento enfrentamiento con personal del Ejército llevado a cabo en el cruce de las calles Francisco Plá y Nicolás Herrera, fueron abatidos Norma Carmen Pagliano y Nicolás Groop Carbajal.

La guerra continuaba. Dramática. Demencial.

Quiero escarbar la tierra con los dientes
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes

Pasado el mediodía fue rodeada la finca sita en Pérez Gómar 4392 y baleada impresionantemente ante el terror de las víctimas. Murieron Alberto Candán Grajales, Gabriel María Shroeder, Hugo Blanco Kattras y Horacio Carlos Rovira Grieco.

Tampoco hubo tiroteo.
Tampoco eran enemigos de la patria.
Tenían sueños libertarios, y les entregaron la vida.
Nada más... y nada menos.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero
que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero.

Desde entonces y hasta nuestros días gobernó un silencio místico sobre tanta desgracia. El 15 de Abril, los Ministerios de Defensa Nacional e Interior prohibieron difundir cualquier información sobre los hechos del día anterior.

¿Acaso —y no es necesario tomar a nadie como modelo— nuestro pueblo no puede conocer la verdad?

Debe saber, tiene derecho a saber porqué y cómo tantos orientales han muerto”.

Carlos Quijano. Marcha 21 de Abril de 1972

Decreto del Poder Ejecutivo —digámoslo sin subterfugios— no condena a la violencia. Descalifica a la violencia revolucionaria, pero no, a la violencia concebida integralmente. Juega abiertamente su carta —lo que no debe sorprender— en favor de la fuerza que oficia de muralla ante el avance de la historia.

Porque no existe disposición jurídica alguna que repudie la violencia oligárquica que ha hambreado a miles de uruguayos a lo largo de un siglo. No se conoce decreto alguno que recuerde a los obreros asesinados en la tortura (Luis Batalla, por ejemplo) o a balazos por la espalda (Walter Medina) o de tantas otras formas oscuras a manos de las fuerzas represoras.

Aún aguardamos la norma jurídica que en nombre de la pacificación nacional homenajee a los siete militantes comunistas asesinados brutalmente el 17 de Abril de 1972.

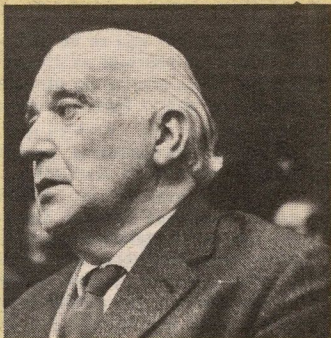
Nadie crea que hemos mezclados militantes de diversos sectores de la izquierda a efectos de confundir situaciones, equiparándolas absolutamente.

Lo hacemos deliberadamente para demostrar que no se trata de renidir culto a la disposición, ya que, en cambio, soslaya el repudio a la violencia ejercida por los sectores dominantes de la sociedad.

Tratan —en realidad y como siempre— de escribir la historia versión vencedores.

Y es tiempo de enmendarles la plana.

Raúl Madurga



EDITORIAL
DEL DR. CARLOS
QUIJANO
EN EL SEMANARIO
MARCHA DEL
21 de ABRIL
DE 1972

MIENTRAS ENTERRAMOS
A NUESTROS MUERTOS

“Otra vez los cortejos fúnebres, transidos y tensos. Vivimos para enterrar a nuestros muertos y en el desolado acecho de los que puedan caer. Montevideo es ahora la ciudad de la angustia incierta. Angustia que es cifra de todas las angustias. Como en territorio ocupado se está atento al golpe despiadado, sigiloso o aleve.

Pero sobre este fondo vitando de persecución, torturas y asesinatos, nada puede construirse. La muerte nos ha ganado. Hay que vencer a la muerte que ha llegado a ser, dueña y se-pora de nuestro quehacer. Porque el país se nos ha ido ya de las manos y el tiempo de reconquistarlo no admite espera. Nunca más será nuestro el que perdamos.

Mientras enterramos a nuestros muertos, con ellos vamos enterrando al Uruguay. ¿Qué destino entonces le aguarda a esta tierra purpúrea, enclavada en una encrucijada del mundo por cuyos caminos ha transitado, durante siglos, el invasor? ¿A qué abismos nos conducirá esta laceración constante, este desgarramiento sin pausa como no sea dejarnos, a la vera de la historia, inermes y exagües más de lo que estamos?

Estas heridas que sangran y sangran, ¿las restañará y cicatrizará la represión? ¡Loado sea el Señor! Disipada la historia, erradicado el odio, limpia el alma, ¿alguien puede creer que ella, la represión, nos traerá la paz?

A otros, mañana, la ardua tarea de dictaminar quién arrojó la primera piedra, como si se tratara de un juego —trágico juego por cierto— de lances e envites; como si no mediaran, en el caso, muy complejas y hondas razones y todo pudiera simplificarse, trasmutando a unos, gracias a un maniqueísmo cómodo y barato, en la encarnación del mal; como si detrás de la violencia restallante y centelleante, no existiera la otra violencia callada y difusa —a esa otra en este mismo número alude Benedetti— de la cual aquella es la exasperada expresión.

No hay primera piedra. Hay; por el contrario, un país que ha perdido horizonte y visión, vacío de esperanza, que se hunde en la ruina y el chapoteo, abrumado por las dificultades que no dan respiro y se agravan, pantano donde reinan de consuno la ineficacia y la injusticia; país, no obstante, que dentro de su modestia, rebosa de posibilidades pero que intuye o sabe, charangas y juegos florales a un lado, que tiene cerradas las puertas y le están vedados los frutos de su empeño. Un país que no cree; pero que, rabiosamente, en el fondo, para vivir, quiere creer, necesita creer. Sin proyecto, ni los hombres ni los pueblos, viven. La desesperación por el sombrío destino de la tierra propia, por el destino de todos sus hijos, es una forma dolorosa —quizá la más dolorosa puesto que puede llevar hasta el sacrificio— de amarla entrañablemente. Son los desesperados, ya se ha dicho, quienes pueden devolvernos la esperanza.

¿La represión? ¿De qué ha servido antes, de qué sirve, de qué servirá?

Cuando Artigas se retiró del sitio de Montevideo, Juan José Passo le escribió desde Buenos Aires, en tono presuntuoso y admonitorio, que el pueblo oriental era un pueblo “insensatamente libre”. “Insensatamente libre”, para su mayor gloria, el pueblo oriental siempre lo ha sido. Y todo lleva a creer que lo seguirá siendo.

Ni lá venganza, ni el castigo, reharán al país. Sólo la justicia.

Como enseñan las campanas de la Catedral de Estrasburgo, lloremos, sí, a nuestros muertos; pero convoquemos a los vivos para esa gran empresa que debe ser de todos, la más alta y la sola fecunda, la de salvar a la tierra natal. No hay patria sin justicia; pero tampoco hay justicia sin patria. Y una patria con justicia es la que debemos crear.

Sobre los sucesos de estos días trágicos nos está prohibido hablar por el momento. Pero ya llegará, dentro de treinta días o de treinta meses, la hora de hacerlo y bueno sería que el Parlamento, en uso de sus atribuciones, iniciará ya sin más tardanza, una investigación. En plena guerra y de las “otras”, fueron denunciadas en Francia las torturas que se perpetraban en Argelia e investigadas. En plena guerra, y de las “otras”, lo mismo ocurrió en Estados Unidos respecto a las matanzas en Vietnam. En plena guerra contra los rebeldes de Irlanda, el gobierno inglés está obligado a explicarse y a informar. ¿Acaso —y no es necesario tomar a nadie como modelo— nuestro pueblo no puede conocer la verdad? Debe saber, tiene derecho a saber, por qué y cómo tantos orientales han muerto.

Carlos Quijano



Matan
a ocho comunistas indefensos
en el Paso Molino



Luis Alberto Mendiola

Héctor Cervelli

José Abreu

Elman Fernández

José Washington Sena

Raúl Gancio

Ricardo González

Ruben López

LA GUERRA FUE CONTRA EL PUEBLO

DISCURSO DEL SENADOR
ENRIQUE RODRIGUEZ
EN LA ASAMBLEA GENERAL
EL LUNES 17 DE ABRIL

ESTA ES LA VERSION OFICIAL

Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas. Comunicado No. 77.

17 de abril de 1972

(La publicación del presente comunicado está comprendida en lo dispuesto en la orden de seguridad número 1).

En un procedimiento de rutina llevado a cabo en jurisdicción de la 18a. sección policial en el día de ayer, se ocupó la finca de la calle Valle Edén No. 3716, al presumirse que en la misma se realizaban actividades subversivas, lo que determinó que se procediese a una revisión minuciosa de la misma, encontrándose efectivamente documentación subversiva.

Posteriormente, en las primeras horas de la tarde y a raíz de una información recibida de que en los fondos de una finca lindera a un club político de la Av. Agraciada No. 3715, había sido arrojada un arma desde dicho club, se procedió a una reinspección del mismo y al no identificarse al propietario del arma, se condujo a varias personas en averiguación a la seccional policial respectiva.

Siendo la hora 0.45 del día de hoy, se observó la circulación en torno a la manzana donde están ubicadas las fincas mencionadas de un automóvil marca V.W. con matrícula terminada en 55, en actitud sospechosa, el que finalmente se detuvo frente a la finca de la calle Valle Edén ya citada.

Al aproximarse los integrantes de las Fuerzas Conjuntas con el fin de reclamar la documentación a los ocupantes del rodado, el conductor y sus ocupantes abandonaron precipitadamente el lugar, y minutos más tarde, desde los fondos del club político de referencia y desde las azoteas vecinas al mismo, se produjeron numerosos disparos que se incrustaron en las paredes y produjeron roturas en varios vidrios de las casas vecinas. El vehículo mientras tanto continuaba precipitadamente su fuga. A raíz de lo sucedido se procedió a bloquear el club por la Av. Agraciada y por una salida adicional al mismo que da a la calle Valentín Gómez. En esas circunstancias, desde el interior del club comenzaron a efectuarse nuevos disparos de armas de fuego, en particular contra el vehículo de las Fuerzas Conjuntas que acudió al lugar. Aproximadamente a las 3:30 se conminó por medio de megáfonos a los ocupantes de la finca a salir y entregarse, lo que fue aceptado por todos los ocupantes.

En circunstancias en que abandonaban el lugar el jefe y oficiales de los efectivos actuantes, que se habían adelantado a realizar concretamente el procedimiento, uno de los integrantes del grupo ocupante que se entregaba, disparó un arma que llevaba oculta entre sus ropas, contra uno de los oficiales de las Fuerzas Conjuntas, hiriéndolo gravemente en la cabeza; el tiroteo originado al ser repelido el fuego determinó que siete de ellos resultaron muertos, dos heridos y varios detenidos, logrando huir otros, entre ellos una mujer.

En el interior del local, una vez finalizado el procedimiento, se hallaron varias armas de fuego.

Los muertos han sido identificados como:

Raúl Gancio Mora, Elman Milton Domingo Fernández Dechi, Ruben Claudio López Chensi, José Ramón Abreu, Ricardo Walter González Gómez, Justo Washington Sena Castro, Luis Alberto Mendiola Hernández.

COMO SE DISTORSIONAN LOS HECHOS

SEÑOR RODRIGUEZ: Señor presidente: voy a hablar, no lo duden los señores senadores, poseído de una inmensa cuota de dolor, de una inmensa cuota de amargura, porque los siete compañeros que han sido asesinados salvajemente frente a su local partidario, a su viejo y querido local partidario en la calle Agraciada, son auténticos militantes revolucionarios, son gente de pueblo, son gente surgida de las entrañas de la clase obrera. Ellos nunca fueron a mendigar un puesto a nadie, han pasado grandes necesidades. Son gente a la que los diversos sectores políticos de este país, en muchas campañas electorales, los habrán encontrado en esa labor anónima y tremenda, ya sea para la venta de diarios de nuestro partido, sea para las pegatinas, para las colectas callejeras. Siempre en ese trabajo paciente, tenaz, que va creando un partido como el que nosotros queremos crear. Todos los que han caído asesinados, pertenecen a esa condición social y son de esa textura moral y política. Algunos de ellos podrían ser ejemplo para todos los que estamos aquí, porque han dado, seguramente mucho más de lo que hemos dado muchos de nosotros a la causa de la liberación de la clase obrera y de la creación de una conciencia revolucionaria y progresista en los trabajadores.

Esa gente que ha caído por estar defendiendo desarmada un local partidario, en momento que las hordas fascistas consuman 14 atentados en una sola noche y en tres meses 64 atentados, solamente puede hacer esa tarea en base a una profunda convicción revolucionaria. Así lo estaban haciendo. Así cayeron, humildemente, serenamente. Cumpliendo con su obligación. Sabiendo que más allá de las balas asesinas y de las manos que aprietan los gatillos, éste es el producto de la creación de un clima determinado que hay intereses y personas que no quieren detener, que existen otros intereses y personas que quieren precipitar, que hay otros que temen enfrentar como si fuera posible evitar la confrontación con esas fuerzas de la reacción. Todos ellos; unos, viejos trabajadores de nuestras imprentas, en una tarea modesta, anónima; otros, capitanes de la propaganda mural que tanto lastima a los oligarcas; otros trabajadores del vidrio, verdaderos artistas desde las cooperativas del vidrio de la zona; otros, trabajadores en las rudas tareas de la fundición de hierro que existe en el lugar, donde se trabaja con máquinas prácticamente antediluvianas y donde hay que tener un fuerte físico y gran voluntad para mantenerse en esa tarea, realizando, además, como lo demuestra este hecho luctuoso, esa función abnegada que dejarían a las 6 de la mañana para dirigirse al trabajo en el cumplimiento de su deber.

Por eso, señores senadores, lo que voy a manifestar está cargado de una inmensa dosis de dolor, de amargura y de rabia, porque sé que las fuerzas que mueven esta situación política, al tener en la práctica, el desprecio que tienen por este tesoro que es la fuerza obrera que forja los sindicatos de este país, que logra en 20 ó 30 años, en luchas ardorosas, esta legislación social de la cual muchos se vanaglorian, de la cual se habla en los congresos internacionales como si fuera un mérito solamente de los legisladores o del gobierno de turno, están llevando a este enfrentamiento.

Para quienes conocen la vida social de este país, estos militantes sindicales, estas personas que han ido puerta a puerta a organizar a los obreros en sindicatos, cuando eso significaba el despido, la represión, el aislamiento, el ostracismo, son los verdaderos gestores de esta legislación laboral, tan recortada, tan golpeada y tan mutilada siempre por las clases dominantes y por las grandes patronales. (...)

El que vivimos es un clima de histeria. El clima de histeria se vive porque es evidente que existen, absolutamente identificados, con nombre, apellido y lugares donde viven, las personas que organizan la provocación política, haciendo de

ella una inversión, con miras a la captura del poder para los peores intereses en nuestro país. Todo eso pulula abiertamente en la calle, y es abiertamente auspiciado por una radio que pertenece al propio presidente de la república, señor Bordaberry, CX 14, Radio Rural, desde la que personajes que por otra parte, hemos visto presenciar la sesión de la Asamblea General última donde se decretó el estado de guerra, hacen la exhortación abierta de estas cosas que están sucediendo. (...)

Por supuesto, que ya hay pruebas más que suficientes, si son ciertas las palabras encendidas que pronunció el señor ministro de Defensa Nacional para poner en evidencia la vinculación estrecha que existe entre los elementos que organizan esos atentados (los del domingo 16) y las casualidades casi al milímetro, al minuto o al segundo, para que elementos mecánicos de la policía, que debieran estar, según se dice, para combatir la sedición, pasen al minuto por los lugares donde se cometen esos atentados y, repito, no precisamente para reprimir a los vándalos.

Nosotros tenemos además, el ejemplo de lo que sucedió en la sede central del Partido Comunista, en el mismo momento en que el señor ministro del Interior pronunciaba un discurso parecido al que hemos oído hace instantes al general Magnani, ministro de Defensa Nacional. En ese mismo instante, un comando policial, de cuyo jefe tenemos nombre y apellido y que podemos darlo, partió con cinco personas desde la plazoleta de la Caja de Jubilaciones a organizar la provocación contra la casa del Partido Comunista, en el momento en que en la Asamblea General se discutía el tema de la sedición.

Cualquiera comprende que en la sede central del Partido Comunista pudo haber pasado lo que pasó en el día de hoy, y pudo haber no ya 7 muertos sino 700 u 800, porque allí se encontraba reunida una multitud de jóvenes que esperaba oír una conferencia del compañero Arismendi, que no pudo concurrir, porque se encontraba en la sesión de la Asamblea General.

El estudio de lo que pasó en la calle Daniel Fernández Crespo es de una claridad meridiana, con respecto a establecer que se trató de una provocación organizada por elementos que realizaron toda clase de vejaciones contra ciudadanos que no habían cometido ningún delito y que se encontraban en su local social, hablando de cosas que estos sátrapas y estos miserables son incapaces de comprender porque ni caletre tienen para entender lo que es el marxismo-leninismo ni el avance de las ideas sociales en la humanidad.

Y estos personajes cuyo nombre se puede dar pateaban a educadores que son gloria de este país, historiadoras que han dado glorias a este país eran golpeadas en el suelo. Les robaron sus carteras y se quedaron con su dinero.

¿Cuántas horas necesita un ministro del Interior para saber el nombre y apellido, que por otra parte se lo estamos diciendo, de quién organizó esto, de cómo iba disfrazado y de qué clase de emblema llevaba en el brazo para distinguirse? Se trataba de una provocación política.

Cualquiera comprende que se podía y se debía haber alojado en la cabeza unas cuantas balas a esos señores, si no se tratara de un partido disciplinado como el nuestro, de la clase obrera, que no cree en los atentados individuales, y que sabe cómo va a terminar con esa basura y con resaca de las clases caducas del país, y que será a través de la movilización del pueblo, ofreciendo el sacrificio de esa madurez y de esa conciencia al pueblo trabajador, para que aprenda a levantarse en sus pies para derrotar al enemigo y

no para caer en ese juego sucio, inundo y asqueroso, de estos fascistas que no tienen conciencia porque comenzaron por venderla, junto con su alma, para hacer lo que hacen. ¿Cuántas horas necesita un Ministerio del Interior, para terminar con esos tránsfugas? Necesita muy pocas horas, nada más. Y sin embargo, no se hace. ¿Por qué? Vaya uno a saberlo. Porque hay alguien que dice, que quién sabe lo que puede pasar y quién sabe lo que se le ocurre a alguno. Y a mí qué me importa lo que se le pueda ocurrir a alguien, si el pueblo oriental quiere terminar con eso. (...)

Ahora, desde el punto de vista político, el atentado contra la casa del partido, de la calle Daniel Fernández Crespo y el atentado a la seccional 20a. del Partido Comunista, en la versión que da el señor ministro de Defensa Nacional en ese comunicado —y que me perdone— digo que no lo redactó él sino que está hecho por los organismos especializados y lo primero que tendría el señor ministro es quiénes están en esos organismos especializados para hacer esta clase de documentos que aquí se han dado.

Entrando un poco en detalle, porque no sea cosa que algún señor senador diga que ya tiene repetido este discurso y que lo ha escuchado muchas veces —lo malo es que el discurso se repite, pero nunca se contesta—, fíjense los señores senadores que el comunicado dice que se arrojó un arma en un terreno contiguo al local del Partido Comunista de La Teja. Pregunto: ¿qué demonios tiene que ver, para qué se trae esto, si no es con una sinuosa intención de tergiversar los hechos y ocultar a los verdaderos culpables?

No sé si eso sucedió o no, pero creo que si yo hubiese estado en esa situación, lo hago y también creo que los 31 señores senadores que hay aquí lo hacen también, si tienen un arma. ¡Y vaya si hace falta un arma para defender un local que tiene 10 habitaciones, un patio y un fondo, en tiempos en que las bazucas, las bombas y los atentados están a la orden del día y cuando, además, se reciben constantes llamadas telefónicas, amenazando con liquidarnos de a uno. Supongo yo que si una persona está cuidando un local, haciendo el sacrificio de su vida y de su descanso, y se entera de que la policía está haciendo un rastrollo, es lógico que agarre un nilón y se deshaga del revólver que tiene por si vienen los nenes lindos de Olga Clérico de Nardone o los que mandan en Radio Rural, para que haya con qué contestarles. ¡Es una cosa lógica! ¿O qué cree el Poder Ejecutivo? Salvo que los que estén en el asunto sean unos idiotas —y yo creo que no lo son— creo que nadie puede creer que el Partido Comunista esté implicado en las cosas por las cuales se pasa el rastrollo. ¿O acaso el Poder Ejecutivo no está convencido de eso? ¿Es que no sabe eso el señor presidente? Si no lo sabe, hay que mandarlo a la escuela, porque nuestro partido existe desde hace 53 años, y nuestra trayectoria y militancia están allí.

¿Cuándo, dónde y mediante qué hechos, nosotros hemos auspiciado el atentado individual como forma de lucha? ¿Cuántas veces hemos soportado situaciones como éstas, con toda clase de gobiernos y en oportunidades más o menos concretas? En primer lugar, el militante comunista que está cuidando su local de los fascistas procura no perder su arma. ¿Y por qué la va a perder, cuando los fascistas están armados hasta los dientes con armas que llegan en los barcos norteamericanos, cosa que siempre es denunciada por los trabajadores portuarios? Y ya sabemos a dónde van. Además, por algunos documentos que se han leído, conocemos cómo se organizan esas cosas. Pero, yo pregunto: ¿qué tiene que ver eso? ¿Por qué vincular lo que sucedió cuando hicieron el rastrollo —suponiendo que sea verdad— con eso? ¿Qué impresión quiere dar el señor ministro de Defensa Nacional y los organismos especializados que redactaron esto? ¿Quiere hacer pensar que los locales comunistas son depósitos de armas para la subversión o para la sedición? ¿Es eso lo que quiere decir? Y si no es eso lo que quiere decir, ¿para qué trajo esta historia aquí? Yo sé que el señor ministro, a lo mejor, no tuvo tiempo de leer el documento, pero al leerlo, se hace responsable de él y no los organismos especializados.

En el documento se vincula ese hecho, además, con lo que pasó atrás. Parece que tenemos la culpa de haber alquilado hace 20 años ese local en la calle Agraciada, que da por la parte de atrás a la calle Valle Edén y que algunos metros más a la derecha, al fondo de nuestro local, las Fuerzas Conjuntas hubieran armado una trampa para que fueran cayendo sediciosos. Eso es lo que se desprende del comunicado. (...)

Luego, el comunicado dice que, en vista de que un Volkswagen blanco, que termina en 55, en lugar de bajar sus ocupantes y entrar en la casa de la calle Valle Edén, dejan el motor en marcha y siguen viaje, y en virtud de eso, desde los fondos del club comunista, se empiezan a efectuar disparos contra la finca de Valle Edén.

Hace algunos días, el señor ministro del Interior dijo que algunos de los comunicados eran unos mamarrachos. Y lo que dice éste es un disparate increíble. Les pido que razonen un poco: estamos en un club político defendido por 7 u 8 obreros por motivos de seguridad. Atrás, en la calle Valle Edén, hay un atrampadero para sediciosos. Llega el Volkswagen, y en lugar de dejarse atrapar, sigue viaje y, entonces, desde los fondos del club comunista se empieza a tirar con-



tra la finca de la calle Valle Edén. Pero, ¿para quién habla el señor ministro o quiénes hicieron el comunicado? ¿Qué quiere significar? ¿Que había una combinación entre los que iban en el Volkswagen blanco y los que estaban en el local del Partido Comunista, por si pasaba algo, para empezar a ametrallar la casa de la calle Valle Edén? ¡Pero es algo increíble, inconcebible! Quien lea esto, creará que es hecho por idiotas o por gente demasiado viva. Ya que el señor ministro dijo que está dispuesto a jugarse, puede empezar por ver cómo redactan estos comunicados tendenciosos, increíblemente tendenciosos, miserablemente tendenciosos, contra nuestro partido, que no vamos a soportar, porque no somos criaturas. Si algunos de los señores senadores son capaces de dejarse impresionar por esto que tengan el valor de analizar los hechos con lógica y verán que esto es inconcebible.

Cuando se dice que se tira primero contra la casa de la calle Valle Edén, que está detrás, vale la pena saber que desde la calle Agraciada a la calle Valle Edén hay un trecho muy amplio —tanto por Valentín Gómez como por la otra, casi 150 metros. Así que vayan viendo cómo se distorsionan las cosas para cubrir el asesinato de siete militantes (...).

Se menciona, asimismo, que el local de la calle Agraciada tiene una salida lateral para la calle Valentín Gómez. Fíjense, señores senadores, la importancia fabulosa que tiene el hecho de descubrir, por los grandes genios del gobierno, que estando a diez metros de la esquina, habiendo otra casa por la "culata", haya una salida que, por otra parte, está perfectamente tapiada. ¿Qué tiene que ver que haya una salida lateral por la calle Valentín Gómez? ¿Qué está insinuando este "mamarracho", para decirlo con las palabras del señor ministro Rovira? ¿Está insinuando que todo esto es una especie de cantón amurallado, con toda clase de salidas subrepticias hacia los costados, porque somos un organismo de sedición? Y, ¿para qué tapiamos? Justamente para que no entren los extraños por la calle Valentín Gómez. Este descubrimiento de la salida lateral no tan sensacional y estúpido, que no tiene nada que ver con este problema. La salida lateral, repito, se encuentra tapiada, para defenderse de los fascistas que son forajidos y tienen toda clase de cosas para disparar.

¿De quién van a disparar por ese lateral? ¿De los ahijados de doña Olga, de los jupos, de toda esa morralla? ¿Por qué tenemos que disparar? ¿Cuándo se nos ha visto disparar? ¿De qué se nos ha visto disparar?

Después dice algo tremendo y es que desde el interior del club se tira contra los vehículos policiales que pasaban por Agraciada. ¡Qué dispositivo bárbaro! Por un lado, desde la azotea del club comunista, en la parte posterior, se tira sobre la casa de la calle Valle Edén que parece ser, pues así se insinúa, que los componentes del Partido Comunista saben que ahí hay una casa que era una trampa, un caza-tupama-

ros, porque la defendieron con cortina de fuego y esa misma gente en seguida se transforma en gente que viene para adelante y empieza a tirar contra las "chanchitas" y los "ropeiros" que pasan en abundancia, porque saben que algo iba a ocurrir porque estaba todo preparado. ¿Por qué los militantes del Partido Comunista se van a parapetar en el otro lado de la azotea? ¿Para tirar contra los vehículos policiales? Que diga el ministro de Defensa Nacional por qué se pone eso en el comunicado. Primero, que no es cierto. No lo ha podido probar y no probarán que militantes del Partido Comunista, desde la azotea hayan tirado contra nadie. Eso es mentira. Eso no lo podrán probar nunca. Eso se hace bajo el imperio de un régimen donde no se puede discutir ni demostrar nada de esto. No lo pueden probar, porque no está en nuestra línea ni en nuestra orientación, porque nuestra orientación no es la de los cobardes que no saben pelear, sino de los conscientes que saben dónde pelear y tomar el poder a favor de las clases que defienden. ¿De dónde pelear y tomar el poder a favor de las clases que defienden. ¿De dónde sacan y con qué filosofía, los servicios de inteligencia o los sucesores de Dan Mitrión, que el partido tiene por técnica el ametrallar a las "chanchitas" que pasan por la calle? Esto no tiene basamento ideológico ni antecedente de ninguna clase. No es verdad. Entonces, ¿para qué se pone? Para cubrir el crimen brutal cometido indiscriminadamente, no contra la sedición sino contra todo lo que no está de acuerdo con el gobierno. Seguramente no les gustará el cartel que hay en el frente de la sede del Partido Comunista de la 20, porque habla contra el latifundio, contra el imperialismo, porque dice que hay que terminar con el poder económico de la oligarquía. Lo ametrallaron y lo dejaron como colador, a ese cartel.

No lo han probado y no lo probarán.

Parece que al final de cuentas eran muy bravos los que tiraron tiros, pero no pasó nada. De pronto viene un coronel bien inspirado, con espíritu como el que hay que tener si se quiere realmente la paz y si no se quiere realmente la paz y si no se quiere envenenar al país, y con un megáfono los llama. Se abren las puertas y se acaba el problema. Los ciudadanos que están ahí, aunque estuvieran tirando por dentro —porque la verdad y la mentira era lo que los hacía salir, pero son problemas de la lucha— salen con las manos en alto o con las manos en los bolsillos. Y de repente, uno de los integrantes que estaba dentro del local, cuando sale, dispara directo y mata de un tiro o pone al borde de la muerte al capitán Busconi. ¿Quién es ese señor? Dijo el ministro de Defensa Nacional que fue reconocido y desarmado. Ese no murió, no está entre los siete muertos. ¿Quién es? Le hemos preguntado al ministro de Defensa Nacional. No saben quién es el que tiró los tiros. Pero ése no murió. Lo vieron tirar. Lo vieron cuando sacó el revólver y a ése no le pegaron ningún tiro. Eso quiere decir que es mentira y que no hubo tal tiro porque no podemos creer que haya gente tan masoquista que, cuando un batallón está tirando a quemarropa con metralleta, se ponga a tirarle al que está al costado, sabiendo que la primera ráfaga le va a tocar a él. El amor no da para tanto. No creo que estos mercenarios sean capaces de jugarse el pellejo así. La primera ráfaga le toca a él. Pero le tocó a los otros siete. Además nunca aparecerá esa canana ni esa pistola, ni ese señor. Se quedará en el vacío de una historia insondable, bajo un gobierno azotado por el clima de la lucha y que ha tenido que declarar la guerra.

Se dice que hay una mujer herida. Usen el sentido común. Una mujer herida en un local defendido de noche en las condiciones en que estamos viviendo en este país, con el sacrificio que esa labor requiere. Es una mujer herida, pero no apareció y no aparecerá. Pero queda la duda. Es una mujer. Y ahí está toda la sicosis que se quiere crear en cuanto a lo que había allí adentro y qué es lo que asevera ello (...).

Primero, tiraron la pistola al baldío; después, contra la casa de la calle Valle Edén; después dispararon sobre las "chanchitas"; luego aparece una mujer herida, que no aparece, tampoco aparece el que tiró los tiros. Está todo desfigurado. Pero hay siete obreros muertos. ¿Qué les puede importar a ciertos oligarcas que se han llevado millones de pesos para el extranjero, que son los causantes de esta situación, desde el 13 de junio de 1968, que han preparado el clima, que han sembrado la semilla? Algunos se están asustando de la obra que han creado, porque ya les está llegando a ellos también, pues ya se ve que dándole alas al fascismo y a la JUP y a toda esa morralla de mercenarios al servicio del imperialismo internacional, no se crea la democracia de la cual ellos hablan, sino un estado policial, un estado fascista, que tampoco permite los lujos que algunos se toman en este parlamento y algunos gestos, que todos conocemos, propios de una democracia representativa que, con todas las limitaciones que tiene, todos sabemos cómo convivimos en ella, peleando casi siempre, pero conviviendo.

Yo creo que este problema es muy grave. Es muy grave porque las palabras finales del ministro de Defensa Nacional no conciden con un análisis serio de lo que piensa hacer. La prueba está que no hay ninguna proposición concreta. Cualquiera comprende que después de catorce atentados en una noche, después de sesenta y cuatro atentados contra el Frente Amplio, que después de lo que se leyó en la Asamblea General, si en serio el Poder Ejecutivo tuviera agallas políticas y se dispusiera a cumplir la constitución, porque la

LA GUERRA FUE CONTRA EL PUEBLO

constitución es la que lo obliga a terminar con estos focos de guerra civil —y si no hace eso está también, por omisión, no cumpliendo con la constitución— tendría que traer aquí, tres o cuatro proposiciones, con gente ya entre rejas, no digo en Punta de Rieles, pero en donde quiera que sea, y con penas muy duras, penas de tiempos de guerra, para que se les aplique a quienes fusilaron a esta gente en su querido local partidario.

Señor presidente: hay muchas cosas que nos dan la idea de que la absoluta impunidad existente, auspiciada desde las alturas, la profunda desconfianza creciente, creada desde la altura hacia lo que sea movimiento obrero, del Frente Amplio de la izquierda o de la CNT, la propaganda encefaladora que se realiza en la mente popular, tratando de crear un clima enrarecido, que permita operaciones como ésta, esto que estamos viviendo en el país, constituye un prolegómeno del fascismo. Así nació el fascismo en los países donde pudo hacer pie, pudiendo ser derrotado únicamente allí donde los sectores realmente populares lograron unirse, ver el peligro del fascismo, derrotarlo y aplastarlo. Algunos pueblos, por realizar eso, sufrieron la intervención internacional, como el caso de España. Pero no voy a entrar aquí en esta clase de disquisiciones, aunque éste es el clima que estamos viviendo.

Si esto no fuera así, la situación del país tendría que ser otra completamente distinta. Cualquiera comprende que si, en realidad, los que han gestado y ya tienen organizado en gran medida el Escuadrón de la Muerte, fueran apresados, como pueden serlo en pocas horas y juzgados en pocas semanas, habría una eclosión de confianza, por lo menos, en el pueblo, no digo en el gobierno, porque con eso sólo no se resuelven los problemas. Después de eso, es preciso entrarle a los privilegios, a las estructuras caducas que tiene el país o paralelo con eso, pero por lo menos habría un inmenso alivio, sobre todo, de miles de madres de muchachos liceales que no saben qué pasa con sus hijos cuando abandonan las puertas de sus casas. Se crearía un clima de confianza en los sindicatos obreros, los que podrían pleitar sus reivindicaciones en un clima de libertad. Pero el gobierno no puede hacer eso, porque está atado. Si las palabras encendidas del general Magnani estuvieran vinculadas a hechos concretos que demostraran que efectivamente se toman las riendas para aplastar esta fuerza fascista que está naciendo en el país, más allá de las discrepancias en otros órdenes, que se seguirán ventilando como se ha hecho siempre en el Uruguay, por supuesto que nosotros nos neutralizaríamos sin hacer ninguna clase obstrucción. Pero no hay ni soluciones económicas, con lo cual se agrava todo el descontento social, ni tampoco medidas fuertes contra los sectores regresivos que quieren llevar al país a este clima de guerra civil.

Estimo que el problema que ha planteado el señor ministro sobre la investigación, también debiera hacernos meditar un poco. Yo ya he vivido esa experiencia. Todavía no he podido habitar mi casa por no tener puertas ni ventanas; pero, como todos los días doy una vuelta por ella me he enterado de que efectivamente delegados del Ministerio del Interior han estado a hacer investigaciones en el barrio. Es algo cómico. Si nos quieren tapar los ojos con eso, no les creemos nada, lo digo de antemano.

Van a una casa, golpean y preguntan qué vieron a las dos de la mañana. En general, a esa hora la gente no ve nada porque está durmiendo. Lo único que sintieron fue que se conmovía el barrio y los cimientos de las casas y alguien únicamente vio una "chanchita". A una persona que vive relativamente cerca, cuya casa sufrió, también, el impacto, le preguntaron muchas cosas, entraron en su casa, miraron su biblioteca y la interrogaron acerca del partido a que pertenecía. Quiere decir que la investigación no es para agarrar a ese jupo o a ese malandrín pagado por la embajada norteamericana.

Esos policías que iniciaron la marchita desde la Caja de Jubilaciones hasta la casa del partido, son individualizables y hasta se disfrazan, puedo describirles a los señores senadores, el disfraz que se ponen para realizar eso. Quiere decir que, de paso, realizan un registro de vecindad en materia ideológica. Esto me lo dijo una persona a la que le preguntaron a qué partido pertenecía. Yo le dije que él no debía contestar eso, no "qué le importa, atrevido, lo que yo pienso. Si su oficio es buscar asesinos, busque a quien puso esa bomba". Claro es que no todas las personas tienen la entereza y la experiencia de uno para saber qué es lo que se puede contestar, ni las seguridades que tengo yo para que no se lo lleven preso.

Esto es lo que está ocurriendo hace dos días. ¿Esta es la investigación que va a hacer el Poder Ejecutivo sobre estos problemas? (...)

Políticamente, habría que calificar esto muy duramente, pero no quiero hacerlo, porque a pesar de todo, el señor ministro ha dicho que está indignado y algunas personas que tienen mucho peso en el gobierno, han expresado lo mismo. El propio doctor Ravenna, cuando planteó estos hechos, lo hizo indignado.

Bueno, vamos a ver si la indignación da algo, pero sin ingenuidades. Palabritas, no; hechos concretos. Y si el ministro Rovira dice que ignora lo que está pasando, y no puede cumplir lo que dijo en la Asamblea General, debe irse.

Si frente a estos siete mártires obreros trabajadores, abejas laboriosas de esta construcción, de esta gran fuerza social que está naciendo en este país, se viniera aquí, acompañados con las palabras indignadas, con siete grandes tiburones entre rejas de los que financian y organizan todo esto,

entonces podríamos creer que se empezaba a sentir, realmente, en el corazón, la lacerante realidad. Mientras no se haga esto, estimamos que se sigue como siempre, y unos operarán, porque los intereses económicos no los dejan pensar, siquiera, en algo que sea sacarse el garrote de la mano, otros pensarán que es mejor esto antes de que venga otra cosa que pueda ser peor.

Respeto todas las opiniones; pero la mía es la de que la única manera de encarar el fascismo, es enfrentándolo, que para eso nos sobra pueblo. Lo que nos falta es gobierno, y él tiene en sus manos los organismos desde los cuales habría que reprimir el fascismo, impidiéndoles que creen este clima enrarecido que estamos viviendo.

Señor presidente: se podrían decir muchas más cosas, si me dejara llevar por mis impulsos.

Tengo los nombres de cada uno de estos mártires y quería hablar un poco sobre cada uno de ellos; pero no estoy seguro de que la emoción que me pudiera embargar me permitiría terminar estas palabras de una manera que no quiero. Deseo continuar en este tono de alerta y de responsabilidad.

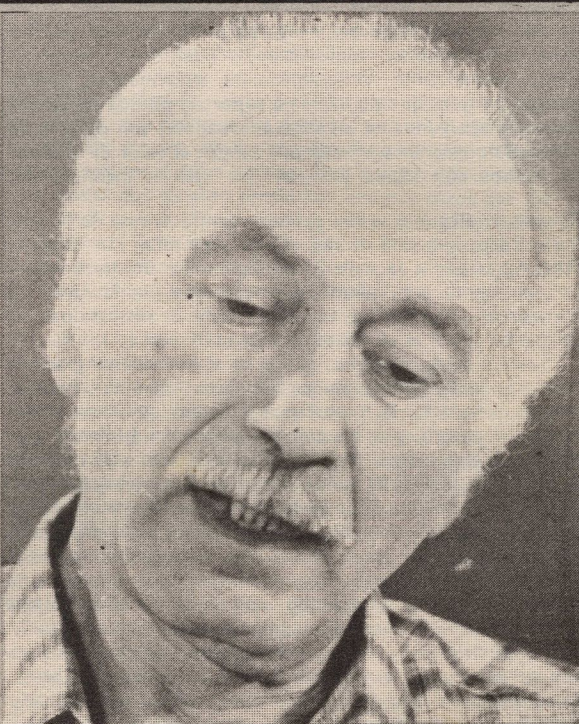
Nosotros estamos alertas y somos responsables. No nos dejaremos trampear nuestro destino, no nos dejaremos provocar. Pero que nadie crea que las fuerzas que quieren llevar al país a la guerra civil van a ser dejadas en libertad para que se ensañen contra los auténticos patriotas, contra la flor de este país, que es la clase obrera, contra gente que desde hace medio siglo lucha por este país con una conciencia progresista. Eso no va a pasar impunemente. Los que temen enfrentar esto, los que consideran que no ha llegado el momento de combatirlo, allá ellos. Estoy seguro de que se arrepentirán si son buenos patriotas. De esto estoy completamente seguro. Y no hago muchos distinguos aquí de clases sociales. Porque se puede ser un hombre perteneciente a las clases poderosas de nuestro país y tener la suficiente conciencia y sensibilidad democráticas como para ver que ni un paso más se puede seguir dando, como para ver que no se puede admitir que se sigan dando estas cosas que nos llevan al fascismo.

Nosotros no vamos a esperar que nadie nos siga; lucharemos como siempre y enfrentaremos a estas hordas en todos los terrenos, con nuestra línea, que es la misma que tiene el Frente Amplio, con un pueblo unido, con un pueblo consciente, que va tomando conciencia de los grandes intereses que defiende cuanto más se une, y estaremos acompañados de todos, absolutamente de todos. Aquí no se trata de quiénes votaron en noviembre por unos o por otros. Nos acompañarán todos los que quieran evitar esta ola de fascismo que se insinúa cada vez más claramente en el país.

JAIME PEREZ

En un reportaje recientemente publicado en la revista GUAMBIA, Jaime Pérez expresó:

"Fue el 17 de abril de 1972. Yo fui parte involucrada en el problema por dos razones, ambas por mi condición de diputado. El primer dirigente del partido que se enteró que está pasando algo muy grave en la seccional 20, fui yo. Le llamaron por teléfono de "El Popular" diciendo que llegan avisos de que hay tiroteos en la zona próxima a la seccional partidaria, es decir Agraciada y Gómez, que está conmocionada toda la zona y que no se sabe lo que ocurre porque no dejan pasar. Entonces tomé el coche y fui allá. A una cuadra de distancia del local me encuentro todo rodeado por el ejército. Por allí está el 9 de Caballería. Veo "roperos" y diversos tipos de vehículos militares y policiales. Hablé con los que estaban al frente del operativo, particularmente con el jefe del 9 de Caballería que me dijo que había llegado en ese momento llamado de urgencia, que se habían producido hechos de sangre y me preguntó si habían armas en el local. Le dije categóricamente que no, que no había ningún arma en el local. Incluso le comenté que anteriormente se había rodeado toda la manzana y allanado casa por casa, local por local, que yo había entrado junto con los que allanaron nuestro local y que existiendo un mueble cerrado con candado yo mismo ordené que se abriera para que se comprobara que tampoco allí había nada, salvo útiles de oficina. No teníamos nada que ocultar. En la noche del domingo pasé por el local. Había un ambiente extraño en la zona. Además era una zona muy frecuentada por los elementos fascistas. Encontré a un compañero, Mendiola, que estaba solito en la puerta. Le dije que cerrara el local y que se fuera. Pero insistió en que no debía dejar el local sin alguien. Le respondí que había algo extraño por allí y que más valía la vida de una persona que la materialidad del local. Aceptó, pero se iría después de tomar unos mates. Entonces me fui creyendo que no quedaría nadie allí.



Después, en la reconstrucción que hice de los hechos, me enteré que Mendiola, a varios compañeros que fueron llegando les dijo que no convenía dejar solo el local y se quedaron nueve compañeros. Ninguno de ellos tenía un cortaplumas. Yo sabía que ninguno de ellos tenía armas. Eso se lo dije al oficial con quien hablé. Me contestó que podría ser que a la azotea hubieran subido tupamaros. Le respondí que de ninguna manera y si pasó algo grave se debía a otras causas. Le solicité que me dejara pasar y me lo negó. "Ha pasado una tragedia y en este momento no podemos dejar pasar a nadie", dijo. No se veía lo que había pasado desde cierta distancia. A la mañana siguiente me dirigí a la sede de la región militar que está

en Agraciada. Me dieron la versión que fue la que apareció en la prensa, que decía que "ante disparos provocados" por compañeros nuestros se había producido una balacera y todo lo demás y que había sido herido en un ojo el capitán Busconi, del 9 de Caballería. Les dije que eso no era cierto, que las cosas no podían haber ocurrido de esa manera. Salí de allí y comencé a recorrer el barrio, acompañado por dos periodistas y un viejo vecino muy respetado. Hablamos de gente del barrio, que estaba atemorizada por lo sucedido. No había habido antecedentes de ese tipo en nuestro país. El asesinato de los compañeros había sido en la calle, en una zona muy poblada. Había cientos de personas que habían sido testigos asombrados del hecho. En mis averiguaciones pude hacer una reconstrucción fidedigna total, incluso con un croquis. Inspeccioné azoteas y accesos a ellas. Producidos los disparos comenzaron a aglomerarse junto al local fuerzas del ejército, unidades policiales, funcionarios de investigaciones, gente de civil con camisa blanca y brazaletes. Como lo dije en las diversas instancias parlamentarias, lo más seguro era que la herida provocada al capitán Busconi la hubiera producido ese grupo, lo que motivó un comunicado de la Junta de Comandantes contra mí. Ese grupo con brazaletes se hallaba en la vereda frente a la casa donde, si mal no recuerdo, vivía el ministro Forteza. Según todos los testigos ese grupo fue el primero que disparó contra los dos primeros compañeros que salieron a la calle, uno de los cuales iba agitando un pañuelo blanco. Esos dos compañeros, junto con el capitán Busconi que simultáneamente cayó a tierra, fueron los tres que llevaron al Hospital Militar. Los únicos que llevaron con vida al Hospital. Uno de ellos, Cervelli, murió y el otro se salvó a pesar de haber recibido una bala en la cabeza. Asimismo murió el capitán Busconi. Luego que cayeron estos muchachos fueron saliendo los otros y los mataron a todos sin misericordia. Algunos se fueron desangrando, como el obrero metalúrgico Abreu que clamaba "por piedad, por mis hijos llévenme a curar", arrinconado junto a una ferretería. Las autopsias demostraron que prácticamente todos habían muerto de balazos en la espalda. Fue un asesinato sin atenuantes. Nosotros pedíamos que se investigaran los hechos. La Junta de Comandantes de la época contestó con un comunicado al que hice referencia. Los hechos, como yo los digo, quedaron en las actas de la Cámara.